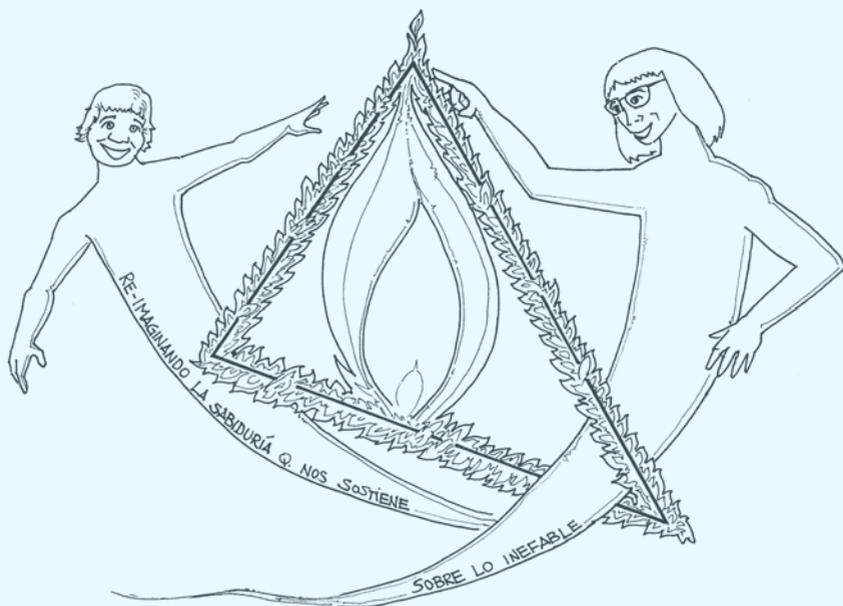




DOCUMENTOS del OCOTE ENCENDIDO

Nº 111. Enero 2022

DESPUÉS DE DIOS. APORTACIONES A UN NUEVO MODELO



Comités Óscar Romero

INTRODUCCIÓN

Hoy os presentamos un Documento que recoge reflexiones integradas en la línea de la colección Nuevo Tiempo Axial (NTA-3) para cambiar de paradigma. Se compone de un texto de José Arregi, que sirve de prólogo, para presentar las aportaciones de dos mujeres, Carmen Magallón y Mary Judith Ress. Ambas parten de lo teórico para presentar perspectivas más bien testimoniales. Carmen, de la evolución espiritual vivida en una generación española que llega ahora a su madurez. Mary Judith, desde el ecofeminismo, se adentra por caminos de la cosmología emergente y las cosmovisiones indígenas.

Como aperitivo de la lectura, os copiamos algunos párrafos del libro “Después de Dios. Otro modelo es posible”, que incluye los dos artículos.

“En el no teísmo se desdibujan las fronteras entre el teísmo y el ateísmo y se crea una amplísima franja sin fronteras de agnósticos esperanzados en la que se sitúa la mayoría de la gente crítica y secularizada. Es posible concebir que theos no sea realmente algo existente, sino un parche hermenéutico del que hemos echado mano en un momento de apuro, pero que ya no es necesario. El ateo y el creyente son ahora vecinos de una maravillosa escalera sin claraboya que comparten una planta baja de incomprensión, de esperanza sin certezas y de amor sin condiciones. (...)

Es la hora de la Internacional de la esperanza, y de la minería del corazón, en busca de la veta de lo “divino” que rezuma por toda la Realidad. Es la hora de preguntarnos qué liberación buscamos y qué relatos la sustentan, qué conciencia, qué mundo y qué Divinidad la orientan”. (Introducción, S. Villa mayor y J.M. Vigil, pág. 14 y 19)

“No se trata de mero “cambio de Dios”, sino de transformación del mundo. (...)

Liberarse de miedos, ambiciones y rencores, y secundar nuestra aspiración más profunda a ser plenamente dándonos del todo: he ahí el verdadero creer, independientemente de que se profesen unas creencias u otras o no se profese ninguna. “Misericordia quiero, no sacrificios”, dijo Jesús y es lo que importa: la misericordia feliz, no templos ni dogmas, ni dioses ni religiones. En ese sentido creo en Dios. Y quiero creer”. (Dios más allá de Dios, o del Teísmo, J. Arregi, pág. 141 y 142)

“...hay que insistir que estamos todos en el mismo lado, el de la liberación, la justicia y la felicidad. Una tarea demasiado grande para una sola fe o adscripción. La Internacional del Reino no es confesional. No es una Iglesia Católica, ni un movimiento político, devoción, aspiración espiritual o acción pastoral. Va saliendo desde una ciudadanía supra-ética y post religiosa. Es el trabajo unitario de todos los países y personas por una gobernanza mundial, por el bienestar profundo de toda la humanidad y por la armonía del planeta. (...)

Una nueva figura de generosos creyentes, sin saber del todo en qué, habitan las oenegés, las instituciones democráticas y “el pueblo jamás vencido” o sociedad civil. Son

sinceras personas “que no van a misa” y que aman sin fiarse demasiado de las doctrinas y rituales. Son portadores de divinidad, el “de donde” desconocido de la “fontana”. Agnósticos in-amorados, enamorados, metidos en el amor, a los que nunca les parece bastante la generosidad que les posee, perdiéndose a la luz del desinterés y ganándose en la noche del dolor ajeno. Que nadie se apropie con un nombre el sueño común de Dios”. (Eso nace y sale. Aproximación al posteísmo, S. Villamayor, pág. 90 y 91)

Dedicado a quienes nos leen, creyentes in-amoradas en busca de la veta de lo divino. Esperamos que os guste.

Comités Óscar Romero

ÍNDICE

DESPUÉS DE DIOS. APORTACIONES A UN NUEVO MODELO

Creer o no creer en Dios, José Arregi	5
Sobre lo inefable Del Dios Padre a la fraternidad-sororidad humana, Carmen Magallón	7
Re-imaginando la sabiduría que nos sostiene, Mary Judith Ress	25

PORTADA. *Carmen y Mary*, Javier Lacasta

Comités Óscar Romero

D.L.Z. 147-89

CREER O NO CREER EN DIOS

JOSÉ ARREGI

17 de febrero de 2020

Hoy y aquí, ¿podemos todavía creer en Dios? Preferirás sin duda que formule la pregunta en primera persona, y que te diga, con todos los riesgos, si hoy todavía yo creo en Dios. Pues sí y no. Todo depende de lo que entiendas por creer y por Dios. Y no es por eludir la cuestión. No la eludiré.

No inventamos las palabras con las que nos entendemos, y es aventurado atribuirles un sentido diferente al que tienen para el común de la gente. Por ejemplo: “creer” y “Dios”, ¡qué palabras! Pero las palabras tienen vida y, por lo tanto, historia: nacen, crecen, cambian; se estrecha o se dilata su sentido. No podemos repetir las palabras, como si siempre significaran lo mismo o como si no apuntaran mucho más allá de lo que significan, al Infinito Indecible. ¿Qué digo, pues, cuando digo “creer en Dios”?

Por creer no entiendo tener algo por cierto, verosímil o probable, sin prueba científica. Asimismo, cuando digo “creer en Dios”, no me refiero a tener por cierto o probable que Dios existe, sea cual fuere el significado que se le dé. Vayamos al origen, al fondo de la palabra. Creer viene del latín *credere*, pero éste a su vez se compone de una doble raíz indoeuropea: *kerd* (corazón, cordial, acuerdo, coraje...) y *dheh* (poner, dejar, donar, entregar...). ¿Dónde pongo el corazón, es decir, el centro o el fondo verdadero de mi ser? ¿A

dónde me lleva mi ser? ¿Qué me llena vaciándome del todo? He ahí la cuestión.

“Donde está tu tesoro, allí estará tu corazón”, dijo Jesús. Tu tesoro, tu perla preciosa, la belleza que te arrebató de la superficie y te sumerge en tu Fondo y te alza a tu altura, el Misterio, el Amor creador y liberador, el “Reino de Dios” oculto y presente, presente y activo en todo: en la flor de San José, en el zorzal que canta, en la sonrisa de un bebé, en las lágrimas de un desahuciado, en el drama de un refugiado, en la acción de un profeta. Esa Presencia te llama. Entrégale tu corazón, tu ser verdadero, libre de miedos, ambiciones y rencores, hecho de compasión activa y feliz. “Misericordia quiero, no sacrificios”, dijo también Jesús. Misericordia feliz, no templos ni dogmas ni instituciones religiosas. Misericordia feliz presente en el corazón de todo lo real: he ahí el tesoro que vale por todo y al que podemos entregar el corazón del todo. Eso es Dios.

La palabra “Dios”, derivada de la raíz indoeuropea *deiv* (luz, resplandor), es, sin embargo, la más equívoca y oscura de todas. Su historia es tan compleja y contradictoria como la historia humana, como el corazón humano, o como su cerebro. Comprendo muy bien que tanta gente diga no creer en Dios tal como lo ha entendido y entiende todavía la inmensa mayoría: un Señor omnipotente, bueno y justo, anterior y superior al universo,

creador y regidor del cosmos que somos. Un Ente Supremo, distinto de todos los entes del mundo, de modo que Dios y mundo serían dos, Dios y yo seríamos dos. Esa imagen de Dios fue creada hace 5000 años allá por Irak, con sus templos y su numeroso clero, y ha servido para explicar la existencia del mundo y para mantener el orden, para promover la bondad y evitar el daño mutuo. “Dios”, tal como la mayoría lo entiende, nació hace 5000 años en una tierra floreciente, hoy desgarrada por los peores intereses de los más poderosos.

Ese Dios que apareció en un tiempo hoy está desapareciendo; algún día, no demasiado lejano, desaparecerá del todo o sobrevivirá en los museos, simplemente porque ya no sirve. Ya no explica el Big Bang; y a quien sostenga, no sin alguna razón, que todo necesita una causa para ser, cualquiera podrá responderle que ello no justifica que recurramos a una Causa Primera extramundana y eterna para explicar el comienzo del mundo temporal, que un Dios Causa explicativa no deja de ser un constructo lógico humano, y que tan lógico o más que pensar en un Dios autosuficiente y eterno es pensar en un universo o multiverso autosuficiente y eterno (sea como fuere, cualquier niño le podrá preguntar con razón “¿y a Dios quién lo creó?”, y no podrá responderle sino con evasivas).

Por lo demás, salta a la vista que no hay ni más orden y bondad ni menos mentira e injusticia entre quienes mantienen la creencia en la existencia de Dios que entre quienes la han abandonado, y si ha habido más creyentes buenos que no creyentes buenos, es simplemente porque los “creyentes en Dios” han sido hasta hoy

muchísimo más numerosos que los “no creyentes”. Simplemente por eso, de ningún modo porque la creencia en la existencia de un Dios haga a nadie mejor que quien no cree en ese Dios. Basta mirar al pasado y al presente. Y basta leer, por ejemplo, a Confucio, a Mencio y Lao-Zi, o la parábola del Buen Samaritano, en la que un samaritano, considerado en aquel tiempo por los judíos piadosos como hereje o ateo es presentado por Jesús – ¡qué provocación para los creyentes presuntuosos de entonces y de hoy!– como modelo de persona buena, de quien mira al herido, se compadece, se acerca, derrama aceite y vino sobre las heridas y cuida de él. Se vuelve ángel bueno.

También yo dejé de tener por cierta o probable la existencia de un Dios Ente Supremo. Pero eso no cambia nada esencial en lo que entiendo en el fondo por “creer” y por “Dios”, pues quiero (sigo queriendo) poner mi corazón en el Tesoro, el Vacío, la Plenitud, la Nada, el Todo, el Ser o el Corazón indiviso de todos los seres, que se esconde y se revela y ES en todo. En Dios, el Misterio oscuro y sensible como una entraña materna que engendra y da a luz todas las formas. La Llama de la Consciencia universal de la que todos los seres son chispas, chispitas del mismo Fuego sin forma. El amor de todos los amantes y de quienes no llegamos a amar como el corazón quisiera. La Amante de todos los abandonados.

Entregar el corazón, confiar en la Realidad, hacerse samaritano compasivo de toda criatura doliente, y ser lo que SOMOS eternamente: eso es creer en Dios, independientemente de las creencias. Y es como crearlo en todo, y recrear el mundo.

SOBRE LO INEFABLE DEL DIOS PADRE A LA FRATERNIDAD-SORORIDAD HUMANA

CARMEN MAGALLÓN

Me plantean que escriba sobre Dios y reconozco que, por mi parte, hacerlo es una osadía. Un atrevimiento que sólo acepto por el valor de la amistad y la confianza en la persona que me lo plantea. Y con el aviso y el descargo previo de que apenas podré aportar fragmentos de mi propia experiencia vital. Las palabras de presentación de la edición en español de la colección Nuevo Tiempo Axial, escritas por Santi Villamayor, compañero en las tareas de enseñanza hace unos años, han suscitado en mí bastante inquietud, tanta como para remover por dentro algunas capas y ponerme a la tarea. Él está ligado a comunidades de vida que quiero y valoro, formadas por amigos y amigas que viven los mensajes cristianos de un modo genuino, y que siempre están ahí para el apoyo a las causas solidarias. Ahora plantean interrogantes y buscan vías de sentido, empeñados en que la vida lo sea para todos. Sus palabras y actitudes ponen de manifiesto que no se esconden en metáforas y símbolos que separan y dividen, que no se sitúan en el lado de los elegidos, los que creen en Dios, marcando líneas divisorias con los

otros, los muchos otros reducidos a vivir en la duda o la negación. Desde nuestro encuentro en la universidad, hemos compartido momentos, vivencias, acciones y preocupaciones que nos han mantenido cerca, en gran medida hemos compartido un lenguaje. Hemos compartido muchas cosas, salvo la vinculación con la iglesia. Si repaso el trayecto de vida realizado juntos, encuentro que la pertenencia o no a la comunidad de creyentes fue, en este caso, una cuestión de círculos de vida.

Hace décadas que no pertenezco a una comunidad religiosa, pero me resisto a ser nombrada como 'no creyente'. Es una etiqueta inexacta y demasiado borrosa para calificar a una persona. Divide demasiado. Habría que especificar en qué: creer en qué, no creer en qué. Se supone que es en Dios, que las personas creyentes se vinculan a una fe que las acerca a su existencia, las ateas la niegan con rotundidad y las agnósticas se sitúan en la duda. Mi posición es la de tantos otros, calificados de agnósticos, aunque tampoco me reconozco en esta etiqueta: al igual que no puedo afirmar la existencia de Dios, tampoco

puedo negarla. Pero siento el impulso que el amor dio a mi vida. Y una intuición (¿deseo?) me dice que si se profundiza en la compleja e inasible concepción de Dios, que desde su absoluto se escurre a nuestro entendimiento, podemos encontrar raíces, valores, dudas y sentimientos similares en los tres grupos. No tengo tan claro que podamos encontrar una alternativa de igual potencia y capacidad para ‘llenar’ el vacío de Dios. Ante la pérdida, reducidos a vivir en orfandad, al decir de Jorge Riechmann¹, es el momento de pensar-nos como humanidad, virar hacia una humanismo relacional e inclusivo², estrechar lazos, y compartir lenguaje y preguntas ¿Podría un pensamiento post-teísta romper barreras y desvelar y apuntalar rasgos comunes de una humanidad huérfana pero compasiva (palabras de J. Riechmann en el trabajo citado), cuando la tendencia es ir hacia una vida virtual, hacia las máquinas como referencia, en suma, hacia un posthumanismo mucho más devastador que la increencia?

Expreso de entrada que me resulta muy difícil escribir sobre “un ser, fuerza o metáfora”, que se escurre a los más finos teólogos. En este terreno me siento extraña. ¿Acaso puedo hablar si nunca hice un curso de teología y siguen pesando en mí palabras que delimitan un *adentro* y un *afuera*? Me pregunto si, desde una situación de extrañeza, es

posible decir algo que rompa las divisiones de grupos y construya un nosotros común. No puedo pretender que está a mi alcance encontrar un lugar-situación desde el que sea posible hablar con un lenguaje común al adentro y afuera. Sólo puedo hacer constar que lo busco, que lo intento, que me parece una vía valiosa para reconciliarnos como humanidad.

En este filo del no saber, el aliento para la escritura me llega de una genealogía de mujeres en la que busqué sumergirme junto a las amigas de la revista *En pie de paz*. Con ellas aprendí que es posible pensar juntas y que decir una verdad propia exige ponerse en juego, hablar desde una misma. Por eso hablo en primera persona. Desde este aliento, desecho los miedos y me sumo a quienes escriben este libro, sintiendo que en ellos y ellas late ese familiar espíritu compartido que anima a interrogarse y pensar. Quiero sentir la unión simbólica de la común búsqueda. Para encontrar palabras que me permitan decir, me apoyo en los lazos de amistad, los comentarios y pensamientos compartidos con las amigas y algunos pensamientos de filósofas que me son muy queridas. Una de ellas, a la que siempre vuelvo, es Alexandra Bochetti. En su libro *Lo que quiere una mujer*, Bochetti escribió que no hay acceso a la palabra a partir de lo que se carece, en cambio lo hay si se parte de lo que se posee. Pues bien,

¹ Jorge RIECHMANN (2018) “Ecohumanismo en el siglo de la Gran Prueba”, en Jorge RIECHMANN, José I. GONZÁLEZ FAUS y Carmen MAGALLÓN: ¡Despertemos! Propuestas para un humanismo descentrado, Barcelona, Cuadernos de Cristianismo y Justicia, nº 209,5-15.

² Carmen MAGALLÓN (2018) “Una conciencia ecofeminista”, en Jorge RIECHMANN, José I. GONZÁLEZ FAUS y Carmen MAGALLÓN: *op.cit.*, pp. 23-28.

en este inefable e inasible tema que un amigo ha puesto en mis manos, lo que poseo es una trayectoria, una evolución que transita de un Dios recibido de las creencias populares de mis padres, hasta el trabajo por la paz como sentido, pasando por la pérdida de un cielo que se esfumó y que me dejó como huella cierta orfandad, la constatación de que se me negó la fe, una gracia que otros parecen haber recibido y mantenido.

EL LEGADO DE MIS PADRES

Siempre di, y sigo dando, un gran valor a las creencias de mis padres. Ambos pertenecían a familia de labradores (como se dice en Aragón, donde no hablamos de campesinos) en un pueblo mediano, y analfabetos tres de mis abuelos; solo mi abuela por parte de padre, Tomasa Lizana Torres, aprendió a leer de forma autodidacta, guiada por el empeño en leer lo único que podía, la hoja que repartían los domingos en misa: la *Hojeta parroquial*. La escolarización de mis padres, de una y de otro, fue escasa, hasta los 12 o 13 años y no porque ellos no quisieran. Mi padre estuvo a punto de ir al seminario para poder estudiar y mi madre le hacía bordados a mi tía mayor, verdadera responsable de la crianza de los muchos hermanos pequeños, para que le dejara seguir yendo a la escuela, situada a cuatro kilómetros de la torre (casa de campo) donde vivían. A mi hermano Salvador y a mí, nuestros padres nos transmi-

tieron siempre, sin dudas ni remilgos, sus creencias y valores, la división clara del bien y del mal y la exigencia de asumir la responsabilidad de nuestros actos que, en función de su signo, nos conducirían al cielo o al infierno. Todo estrechamente ligado a la existencia de Dios y entrelazado finamente con la pertenencia y fidelidad a la Iglesia Católica.

Mi familia vivió y sufrió la Guerra Civil española muy de cerca. Mi abuela, la que sabía leer, tuvo un hermano cura escolapio, que fue fusilado con toda su comunidad en Tamarite de Litera, un pueblo de Aragón. Mientras, mi padre había sido llamado a defender la legítima República y allá que fue. He de explicar que lo hizo porque le tocó así, no porque lo eligiera, porque ¿qué sabía él, a sus 17 años, del porqué de aquella guerra? Recuerdo cómo lloraba mi abuela al hablar de su hermano fusilado. Y las historias que contaba mi padre de sus experiencias en el frente, en las que concluía que en los dos lados había gente buena y gente mala. Mis padres eran muy jóvenes entonces. Mi padre tenía apenas 18 años cuando resultó herido, lo que seguramente le salvó la vida, al alejarlo durante un tiempo del frente. Mis abuelos vivieron los bombardeos del pueblo, en 1938; mi madre, el paso del frente por los alrededores del pueblo y toda una posguerra de miedo y escasez. Una experiencia traumática que no mermó la alegría de vivir de dos personas que se amaban profundamente.

Al reflexionar sobre el legado religioso que viene de mis padres, diría que era una mezcla de seguridad, esperanza y miedo. La seguridad por los claros principios que guiaban; la esperanza por la oferta de un más allá, el cielo, que habría de corresponder a los buenos hijos e hijas que cumplieran con los mandamientos, y el miedo porque el castigo ante el pecado acechaba en nuestro día a día. El riesgo y la amenaza del pecado eran omnipresentes, rozando aspectos tan personales e íntimos - más bien se centraba en ellos, amplificándolos- como el propio cuerpo y la sexualidad. Por mis recuerdos, creo que predominaba el miedo. El miedo estaba muy presente. Estaba ligado a un castigo que duraría toda la eternidad. En la casa de mi infancia y primera juventud, recuerdo dos cuadros: uno era la oración de Jesús en el huerto, pintado por una vecina como regalo de boda a mis padres; el otro, situado en la cabecera de mi cama, en mi habitación de niña, era una imagen de lo que sucedía a los buenos y a los malos: a la derecha de Dios padre, los buenos gozaban de la felicidad del paraíso; a su izquierda, los pecadores se consumían en las llamas del infierno. Era muy gráfico. Creímos en medio de esa certeza: nuestro comportamiento nos llevaría a las nubes o a las llamas.

Lo que sucedía y nos salvó es que, en medio del palo y la zanahoria, el amor estaba muy presente en aquellos años: el amor de mis padres entre sí, hacia nosotros y hacia el mundo. El amor lo llenaba e iluminaba todo. Esa vivencia del amor fue crucial.

Tenía 11 años cuando salí del refugio de mi familia en el pueblo para ir a estudiar el bachillerato a Teruel, la capital. Dios pasaría a ser mi padre y mi madre. “El Señor es mi pastor/nada me puede faltar...” cantábamos en la misa diaria durante los años que estuve interna en un colegio de monjas. Hasta los diecisiete viví en medio de dos mundos, residiendo con monjas y al mismo tiempo asistiendo a clases en un Instituto de Enseñanza Media. La mayoría de nuestros profesores y profesoras del instituto, descreían de la religión oficial, pero estaban abiertos a mostrarnos que había un mundo de valores, entre ellos, la libertad, que se nos estaba hurtando por un régimen de dictadura. Lo supimos más tarde porque ellos nunca nos adoctrinaron.

Hasta ya entrados los años en la universidad, en Zaragoza, seguía creyendo. Me gustaba creer en Dios. Su presencia iluminaba mis días, mis estudios, mis opciones. Era, como decía de sí misma Petra Kelly (1947-1992), una católica sincera. Kelly, la ecologista líder de Los Verdes en los años 80, educada en un colegio de monjas, quería ser misionera en África. Muchas mujeres de mi generación podemos reconocernos en ese deseo. ¿Quién no se sintió llamada a una entrega sin límites en los años de la adolescencia, anteriores a la era del consumo? Los colegios de monjas, los nuestros, (el que compartí con la poeta Teresa Agustín, en Teruel), como sucedía en nuestras familias, estaban llenos de normas y prohibiciones, pero a la vez transmitían unos deseos de trascenderse en los otros, unos valores de solidaridad y una conciencia de humanidad que

empujaban a soñar con empresas de gran idealismo, de idealismo del bueno. Aquel mundo era ajeno al mercado y al consumo. Los uniformes que odiábamos nos mantenían, hay que decir a nuestro pesar, aparte de las coqueterías de la vestimenta, mientras el aislamiento conventual se convertía en un espacio donde alimentar y recrear el único mundo a nuestro alcance: el mundo interior.

En medio de las revueltas universitarias de los años 70, llegarían la ruptura y el alejamiento de la Iglesia. Esta ruptura con la iglesia conllevó el distanciamiento y la pérdida de la creencia en Dios, tan unidos habían crecido en nuestra experiencia. En el caso de Petra Kelly, la ruptura con la Iglesia tuvo un tinte de rebeldía feminista. Ella la explicaba así:

“Rompí con la Iglesia católica cuando me di cuenta de que no podía ya formar parte de un club patriarcal de hombres vestidos de negro que deciden cómo las mujeres de todo el mundo deben estar subordinadas. Soy profundamente religiosa, me siento igual a los hombres, y no necesito una institución autoritaria y masculina que me ayude a encontrar mi propia verdad interior”.³

En mi caso, la ruptura no vino de una contraposición tan clara con la misoginia de la jerarquía eclesial sino de un choque de valores y compromisos. Nuestra generación, o gran parte de ella, situó en el centro la voluntad organizada de acabar con un régimen injus-

to, explotador y dictatorial (la dictadura de Franco). Como decía un amigo, Mariano Mérida, en nuestros debates sobre la existencia de Dios, y cómo y en qué creer, sobre qué bases podían mantenerse las creencias recibidas: “Nosotros, a mejorar el mundo. Y si hay cielo... *tant mieux*: nos tiene que tocar”. Nuestra generación, al tiempo que pretendía transformar el mundo -nosotros decíamos hacer la revolución- trató de desprenderse del peso del pecado, sobre todo el que venía marcado por la moral sexual imperante. Y sí, este fue un aspecto crucial con el que chocamos: habíamos topado con la iglesia oficial. De modo que fue la moral sexual, más que la ausencia de compromiso antidictadura eclesial, lo que nos llevó a cortar con la iglesia. Porque en esos años, y junto a los demás, una parte de la iglesia también se comprometió contra la dictadura y con esa parte el compromiso compartido nos mantuvo unidos. Esos lazos de compromiso dieron vida a la red de relación que conservamos, unos dentro y otros fuera: de nuestra generación, unos se mantuvieron dentro de la iglesia -entendida en el sentido de ‘pueblo de Dios’, fieles a los mensajes cristianos genuinos- y otros, poco a poco y casi sin darnos cuenta, nos fuimos situando fuera.

En aquellos debates universitarios sobre la existencia de Dios, en los años 70 del siglo XX, nos influyó un libro que causó revuelo en la Iglesia y en nuestro entorno, y que conocíamos

³ KELLY, Petra (1994) Por un futuro alternativo. El testimonio de una de las principales *pensadoras-activistas de nuestra época*. Barcelona, Paidós, 1997, p.21.

como *El Catecismo holandés*⁴. En él se planteaba la opción de afirmar un Dios diferente, encarnado en tareas amorosas y de compromiso.

Pero ¿no hay hombres que realmente consideran el amor como lo único que debe tomarse en serio y, no obstante, desprecian a Dios? ¿Hombres que abrigan en común una especie de rencor contra Dios y por eso justamente se sienten fraternalmente unidos con la humanidad? ¿Una especie de conjuración? ¿Cómo despreciar conscientemente el mayor amor, y a través de este desprecio encontrar el verdadero amor? Esto no es posible. Sería una conspiración colectiva sin alegría, sin razón interna para mantener la unidad o restaurarla, caso de que se rompiera. Total: una Babel. Y, sin embargo, hay hombres que viven así. Tienen el misterio del origen por incierto, por irrelevante, y, no obstante, construyen algo así como una solidaridad. Desprecian, pues, a Dios y aman a su prójimo⁵.

Lo escrito en el párrafo mencionado pasaba inmediatamente a presentarse de otro modo en el siguiente, con una interpretación en la que se daba una visión de Dios más cercana al compromiso y la acción, no tan alejada de las posturas que decían rechazarlo.

“No. Lo que desprecian es una caricatura de Dios. Por ejemplo, una

ciega fuerza natural, un gélido destino, un viejo tonto que aparece entre nubes, un amo tiránico. Una caricatura. Y luego, guiados por el instinto del bien que llevan dentro, buscan lo más puro y más alto que hay sobre la tierra, y perciben que eso es el amor al prójimo. Pero, cuando se descubre un amor auténtico y se vive este amor, se descubre y vive algo de Dios, aunque se piense que no existe. «Donde hay caridad y amor, allí está Dios.» Esos hombres buenos ¿no llegarán un día a la fe expresa en Dios? A veces sucederá así; pero no es forzoso, ni mucho menos, que suceda⁶.

Con este pasaje, sobre todo con la afirmación de que “donde hay caridad y amor allí está Dios”, aunque se piense que Dios no existe, consolábamos a nuestra madre y hasta a nosotros mismos de que el camino elegido al optar por priorizar una causa justa sobre una creencia no nos alejaba tanto de las enseñanzas recibidas.

DEL DOGMA A LOS VALORES

¿Qué nos quedó del legado de nuestros padres, a quienes nos situamos fuera? ¿Un vacío difícil de volver a llenar? ¿Cómo es posible pasar a vivir sin ese Dios de referencia en el que creímos con tanta fuerza? ¿Qué abismo se abrió ante mí, paulatinamente,

⁴ *Nuevo Catecismo para adultos. Versión íntegra del Catecismo holandés*. Barcelona, Herder, 1969. Versión castellana de Daniel RUIZ BUENO, de la obra *De Nieuwe Katechismus, geloofsverkundiging voor volwassenen*, preparada por el Instituto Superior de Catequética de la Universidad católica de Nimega, Paul Brand, Hilversum-Amberes, 1966.

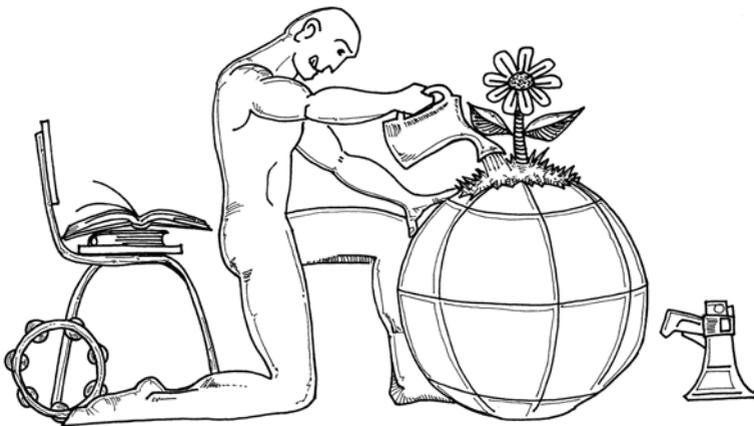
⁵ *Ibidem.*, p. 362.

⁶ *Ibidem.*, p. 362.

sin un momento claro en el que la decisión fuera tomada, y en el que me sumí sin darme cuenta? ¿Realmente hemos podido prescindir de Dios porque lo hemos sustituido por una causa? ¿O por otras razones? Si no hay nada superior o que constituya el misterio, ¿cuál es el sentido de esta autoconsciencia que me habita y que está abocada a desaparecer? ¿Acaso puede pensarse la nada -la desaparición de esta consciencia- desde nuestro pensar actual? ¿Es posible encontrar un sentido a la vida al margen de lo divino? ¿Hemos de encontrarlo en lo divino repensado-reconstruido? ¿Atribuir sentido a un compromiso para contribuir a la mejora de un mundo en el que crecen las injusticias, es suficiente?

Obviamente, no tengo respuestas. Puedo balbucear que nos quedó un vacío, que mi consciencia actual no puede pensar la nada futura, y que sí, consciente o inconscientemente sustituímos a Dios por una causa, diluyendo con el tiempo la noción aquella de que

la causa y Dios tenían mucho que ver. En un cuaderno escribí: “La vida es un regalo que se nos hace. ¿Que alguien nos hace? Y que dura un tiempo acotado”. Con el paso de los años, cuando el horizonte del final se va acercando, el peso de las preguntas crece, también las actitudes de aceptación: aceptar que la muerte terminará este regalo que es la vida, el alegrarnos de que existan la fe y el compromiso renovado de personas a las que amamos; la alegría también por el fluir de las generaciones; la seguridad de que otros y otras mantendrán la vida consciente, sean nuestros nietos y nietas o tantos otros humanos que darán continuidad a la historia. El interior, no obstante, pide algo más que una aceptación reconciliada con las dudas. Pide alguna luz, mucha o poca, propia o transmitida por personas que nos inspiran. Si miro en mi interior, veo que la cuestión clave no es el estar segura o no de las creencias sino el sentido profundo que damos a la existencia.



Al mencionar los dogmas, me refiero a los que mantiene la iglesia católica, la que impera en nuestro contexto. Los valores nos unen, los dogmas nos separan. Fuimos educados en los valores cristianos, y aún hoy, alejados de la iglesia, seguramente los reflejamos: porque son los que nos transmitieron nuestros padres, los tenemos interiorizados y los valoramos. Pese a compartir el mensaje de fondo, las barreras entre quienes quisiéramos que no existieran, nos distancian. Una barrera es esa frontera que establece el *dentro y fuera* y que encuentro insoluble en el terreno de la pertenencia subjetiva, aunque un lenguaje común podría ayudar a diluirla. Los ritos y nociones sacramentales son también líneas rojas difíciles de borrar. Todo sería muy distinto si se fuera a la raíz. Si se retomara el ‘ama y haz lo que quieras’, si la normatividad regulada e institucionalizada no continuara siendo un criterio de demarcación que señala a los elegidos. Por citar un ejemplo: ¿Compartir la comida como seres humanos sin exclusión en recuerdo de la Última Cena? ¿O el cuerpo y la sangre de Cristo? ¿Quién puede adherirse a esta afirmación?

A tenor de lo que piensan algunos católicos, no parece que los de dentro tengan claro que en la comunión estén recibiendo realmente el cuerpo y la sangre de Cristo. Leo en la revista en línea *America. The Jesuit Review*,

“A diferencia de (la mayoría de) sus

hermanos protestantes, los católicos profesan que en la Eucaristía, el pan y el vino en el altar se convierten real y verdaderamente en el cuerpo y la sangre de Cristo (...) Pero, ¿creen realmente los católicos eso? Una encuesta reciente del Pew Research Center encuentra que “la mayoría de los católicos que se describen a sí mismos como tal no creen en esta enseñanza fundamental. De hecho, casi siete de cada diez católicos (69 por ciento) dicen que creen personalmente que durante la misa católica, el pan y el vino que se usan en la Comunión ‘son símbolos del cuerpo y la sangre de Jesucristo’”. En otras palabras, “simplemente un tercio de los católicos estadounidenses (31 por ciento) dice que cree que ‘durante la misa católica, el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús’⁷.”

Si menciono este núcleo del dogma es por interés personal. Me importa porque fui educada en la participación de la comunión. Y porque en algunas situaciones en las que participo en la Eucaristía he vivido ese momento con el estigma de la exclusión: estando con personas con las que comparto trabajo y valores, me he sentido excluida de una comida simbólica de fraternidad/sororidad que quisiera compartir. Yaunque las amigas del grupo de Mujeres y Teología, que para mí son expresión de

⁷ James T. KEANE and Sam SAWYER sj: *Explainer: Why the Eucharist is confusing for many Catholics (and survey researchers)*, «America. The Jesuit Review», August 09, 2019. <https://www.americamagazine.org/faith/2019/08/09/explainer-why-eucharist-confusing-many-catholics-and-survey-researchers> (Consultado: 12/05/2020; Traducción propia).

compromiso cristiano genuino y de dilución de barreras, me invitan a pasar por alto los escrúpulos y participar en esa comida de expresión comunitaria, algo interior me impide hacerlo. Sigo preguntándome: ¿Por qué si las creencias de los de dentro están tan alejadas del dogma éste se mantiene convirtiéndose en barrera que delimita y excluye—señalando de nuevo a los elegidos— y nos impide sentirnos unidos en una comida fraternal y de sororidad?

Algunas teólogas y teólogos explican y hablan desde un lenguaje más inclusivo y cercano. Recuerdo las interpretaciones de pasajes del Evangelio desde una perspectiva feminista que hizo Pepa Torres en la 2ª Jornada de Pensamiento Fe-Justicia, organizada por Cristianismo y Justicia, en Barcelona, o las explicaciones sencillas y cercanas de Fray Betto en el Centro Pignatelli de Zaragoza. Para este último, el milagro de los panes y los peces fue el compartir: el hecho de que la gente compartió sus vituallas. Y la resurrección a la que estamos llamados, explicaba, es vencer la muerte en vida, rescatar a quienes viven en tales condiciones que no pueden calificarse de vida. Son pequeños ejemplos que me he ido encontrando de los tantos que hay, y que indican que la confluencia en el lenguaje es posible. Pero no es esta línea la que predomina en la institucionalidad eclesial, pese a que el Papa Francisco marque una vía ejemplar.

Confieso que soy fan de Francisco. Lo admiro por sus intentos de llevar a la Iglesia institucional a una práctica más

acorde con el mensaje evangélico. Además de logros de gran trascendencia para la vida en el planeta, como la *Laudato Sí*, tan necesaria ante la agudización del cambio climático, ha sido el único líder del mundo que se ha atrevido a hablar y actuar en contra de las armas nucleares. Bajo su mandato, el Estado del Vaticano fue el primero en firmar y ratificar el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares adoptado por 122 países en las Naciones Unidas y que el 22 de enero del 2021 entró en vigor, al alcanzar las 50 ratificaciones. En la Conferencia que organizó en el Vaticano en el año 2017: ‘Por un futuro libre de Armas Nucleares’, pude tener un breve intercambio con él cuando saludó, junto por uno!, a los casi trescientos asistentes. En el minuto de saludo que me correspondía, tuvo la espontaneidad de mandar un cariñoso recuerdo a Jesús María Alemany, presidente de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, con el que había coincidido en Alcalá de Henares, cuando le indiqué que trabajábamos juntos en Zaragoza.

Otro gesto que me impresionó vivamente fue cómo respondió a la entrevista en línea que le hizo el periodista Jordi Évole, en medio de los peores días de la pandemia del COVID-19 que vivíamos de manera muy aguda tanto en Italia como en España. Fue sobre todo la sencillez y el plano en el que se situó Francisco para conversar. Para nada habló desde la superioridad de quien, se supone, tiene a Dios de su parte. Cuando Jordi le preguntó qué les diría a las enfermeras y personal sanitario que se estaban jugando la vida para cuidar a

esa avalancha de infectados que llegaban a las Unidades de Cuidados Intensivos (UCIs), él no se salió del plano de una humanidad compartida que estaba sufriendo. Para nada se puso a hablar desde arriba, aunque fuera para hacer de mediador de lo divino diciendo que les diría, por ejemplo: *sabed que tenéis a Dios de vuestro lado*. No. Se puso al mismo nivel humano. Francisco sólo dijo: ‘Les diría que los admiro’. Para mí, fue una gran lección, un ejemplo de cómo acercarnos y borrar fronteras entre *los de dentro y los de fuera*, un ejemplo de confluencia en un lenguaje común. Tal vez haya que seguir este ejemplo. Tal vez este ejemplo marque el camino de cómo seguir los designios de Dios sin comprometer su nombre ni su existencia.

En parte me reconozco en las palabras de María López Vigil, periodista y escritora, redactora jefa de la Revista *Envío*, de la Universidad Centroamericana (UCA), en un artículo de expresivo y provocador título (me encanta hacer honor a los títulos) “Bienaventurados los ateos porque encontrarán a Dios”. En él escribe: “Los dogmas del catolicismo, la religión en la que nací, ya no me dicen nada. Las tradiciones y creencias del cristianismo, tal como las aprendí, me parecen cada vez más ajenas. Son respuestas. Y ante el misterio del mundo yo tengo cada vez más preguntas.”⁸ En medio de tanto interrogante, dudas y dilemas, creo que es el amor a mis padres lo que me empuja a seguir

dando vueltas a estos aspectos dogmáticos que fueron tan importantes para ellos pero tan alejados, pienso, de la apertura a lo que podría ser una noción de Dios renovada y fructífera.

AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS

A diferencia de los dogmas, los valores cristianos con los que crecimos y que siempre están ahí, tienen sentido para un mundo que se deshumaniza y destruye la Naturaleza. Ese sentido sigue ligado, en mí, a la ascensión del reto de trabajar por la cultura de paz. Seguir con ellos ya no es por la recompensa de un cielo desaparecido, tampoco es algo a decidir, está en la piel, es algo identitario. Como movimiento que sigue las enseñanzas de un hombre, Jesucristo, cuyo mensaje es el amor, los valores del cristianismo aportan luz y aportan fuerza para el compromiso. El mensaje ‘Ama y haz lo que quieras’ es la clave. Puede parecer abstracto, pero no es así: todo el mundo es capaz de reconocer y proyectar el amor en sus prácticas cotidianas.

En distintos momentos de mi vida, una serie de escuchas activas (de esas que rumias y dejan huella) me llevaron (¡ide nuevo!) a concluir que el amor es expresión de la divinidad, la vieja noción del Catecismo holandés que esgrimía ante mi madre. Escuché a un imán decir que Alá es el nombre de Dios para los musulmanes. De modo que cuando dicen: ‘No hay más Dios que Alá’ quieren significar que no hay más Dios que Dios.

⁸ María LÓPEZ VIGIL, *Bienaventurados los ateos porque encontrarán a Dios*, «Horizonte», Belo Horizonte, 13/37 (enero/marzo, 2015) 584-591, p.584. ISSN 2175-5841. DOI: 10.5752/P.2175-5841.2015v13n37,p584

Escuché a un teólogo -no identificado con la ortodoxia- decir que Dios es Amor. Mi conclusión fue: si no hay más Dios que Dios y Dios es Amor, no hay más Dios que Amor.

Y si según las enseñanzas, Dios se hizo hombre en Jesús, de ahí ¿no habría de derivarse que la humanidad es ya el núcleo de lo divino, que no hay que ir más allá, más arriba, que lo divino está más cerca de lo que pensamos? De un diálogo entre Javier Melloni y José Cobo que leí con gran interés, aunque confieso que el intercambio que establecen en el libro me supera, tomo este fragmento que da vueltas a la inefable y escurridiza noción de Dios:

“Dios se hace presente en aquellos que lo obedecen hasta el final, soportando sobre sus espaldas el peso de un Dios en falta. Dios se hace presente donde Dios no aparece por ningún lado, donde no es posible humanamente seguir confiando en Dios. Más aún: es gracias a la fe de Jesús que nosotros aún podemos creer. Jesús es el que cree por nosotros”⁹.

CODO A CODO POR LA PAZ POSITIVA

Si la vida es lo único que poseemos, ¿cómo es posible que sigamos matándonos con tantas expresiones de violencia?

¿Nos comportamos los humanos como seres racionales? Para alguien, es mi

caso, que creció con historias de la Guerra Civil española, trabajar por la paz aporta un sentido que mantiene el respeto y la continuidad con las creencias de mis padres. Mi proyección amorosa es el trabajo por la paz. La paz como búsqueda y reconciliación que acerca a amigos y enemigos fue un potente mensaje del inicial cristianismo. Trabajar por una paz positiva, en el sentido que le da Galtung, es decir, colaborar a erradicar la violencia: directa, estructural y simbólico/cultural es todo un programa de transformación social con múltiples vertientes desde las que es posible implicarse. Visibilizar a las víctimas y su sufrimiento, acompañarlas en su duelo, identificar a victimarios para que no haya impunidad y no se repita, trabajar por la visibilidad de los y las invisibles, personas descartadas por el poder y la riqueza, personas con un rasgo diferencial del arquetipo referencial del poder: pobres, negras, indígenas, racializadas,...

En el trabajo por la paz estamos codo a codo hombres y mujeres muy diversos: unos que afirman su fe en Dios y su pertenencia a la iglesia católica y otros tantos cuyas creencias se alejan de esta formulación. En la pequeña, diversa y plural comunidad de la Fundación SIP (Seminario de Investigación para la Paz) que me acogió hace tantos años es así, lo que la convierte en ejemplo, como no podía ser de otro modo humanamente imperfecto, de confluencia e intento de borrado del dentro y fuera.

⁹ Javier MELLONI y José COBO (2015) *Dios sin Dios. Una confrontación*, Barcelona, Fragmenta (José Cobo en p. 47).



Codo a codo. Javier Lacasta

Fueron los testimonios de mujeres organizadas contra las armas nucleares los que motivaron mi entrada al trabajo por la paz. Fue en la década de los 80 del siglo pasado. El encuentro con pacifistas organizadas en las Convenciones por una Europa libre de armas nucleares (Berlín, 1983; Peruggia, 1984), y sobre todo la cadena humana entre Zaragoza y la Base Estadounidense, en la que el grupo humano que luego formaría la revista *En pie de paz* nos conocimos, abrieron un lugar simbólico en el que pude situarme. En él era posible dar continuidad a valores y actitudes que me habían constituido a lo largo del tiempo. Desde esta pertenencia se fue abriendo el interés hacia una genea-

logía de mujeres que ha dejado huellas importantes en sus contribuciones a la paz, y también y muchas veces de manera entrelazada, en el pensamiento y la poética de lo divino.

Las amigas de *En pie de Paz* me acercaron a Luisa Muraro, filósofa italiana ligada al grupo de la Librería de Mujeres de Milán. Ante la guerra de los Balcanes, la reflexión escrita para su clase del 5 de mayo de 1999 en la Universidad de Verona: “De qué lágrimas lloradas y de qué sangre y de qué esperma”, expresaba con claridad lo que nuestro grupo pensaba sobre la guerra. Nosotras, que habíamos formulado el lema ‘Nunca la guerra’, en los escritos de Muraro encontramos palabras que decían lo que

queríamos decir. No es fácil argumentar la negación a la guerra, cuando se percibe como evidente. Para ella, los argumentos más hondos arraigaban -y arraigan- en aspectos de la cotidianidad inapreciables en los discursos, en el valor de los cuerpos y los pequeños detalles:

“El contacto directo con la realidad de que habla Einstein, nos lo da el ser cuerpo. La realidad es cuerpo, son cuerpos, aunque esto no sea enteramente cierto, también hay minerales, es decir, el sol, las estrellas, la luna, pero son cuerpos celestes. Y la sociedad es cuerpo también. Y los cuerpos, cuando se acerca la guerra, tiemblan y penan. Saben que la guerra está hecha para destruir en un *crescendo* que no se sabrá cómo parar todo lo que gusta a los cuerpos; como la casa, la mesa puesta, el café, los vestidos, las novias, los novios, la luz, el calor, el amor. Por eso, creo yo, el 24 de marzo nos quedamos de piedra para pasar a la realidad mineral, dejar de ser cuerpos, convertirnos en esféricos e insensibles. Lo siento por Platón, pero las ideas del bien y del mal han matado y destruido demasiadas veces. Yo, por lo contrario, os aconsejo escuchar vuestro sentimiento de cuerpos vivos, deseosos, dependientes y razonar en consecuencia”¹⁰.

La cercanía a este enfoque me llevaría a sus libros, entre los que encontré *El Dios de las mujeres*. Su traductora, pro-

loguista y amiga María Milagros Rivera Garreta es la que mejor puede transmitir una pequeña traza de lo que la autora dice en él. Bajo el título “La experiencia corporal de Dios como práctica política”, escribe:

“En este libro precioso de teología y de política de las mujeres, la gran filósofa de nuestro tiempo que es Luisa Muraro consigue hacer algo que parece imposible: sexuar la experiencia y la idea de Dios sin llamarle Diosa ni tampoco Diosa madre. Lo consigue -pienso- persiguiendo y desmenuzando sin tregua los hilos de las transformaciones que, durante los últimos veinte años, ha ido provocando en el sentido de su vida y de sus relaciones la lectura de los textos que conservamos de la mística beguina de los siglos XII, XIII y XIV- o, dicho con sus palabras, de la teología en lengua materna. (...)”

¿Para qué sirve hoy en día hablar de Dios? ¿No murió hace ya tiempo? Este libro enseña que el Dios de las mujeres sirve para hacer política en el presente. Enseña que el Dios de las mujeres es, en realidad, la sustancia de la política, de la política de las mujeres, porque Dios es lo otro, la alteridad, la otredad, lo distinto de mí que está ya dentro de mí.”¹¹

¹⁰ Luisa MURARO (2001) “De qué lágrimas lloradas y de qué sangre y de qué esperma”, en VVAA: *Guerras que yo he visto. Saberes de mujeres en la guerra*. Madrid, Horas y horas.

¹¹ M^a Milagros RIVERA GARRETA (2006) “La experiencia corporal de Dios como práctica política”, Prólogo a la versión española del libro de Luisa MURARO: *El Dios de las mujeres*, Madrid, Horas y horas, 5-11, p.5 y p. 9

Hay mucha tela que cortar, muchos nudos que desmenuzar en este libro, en este párrafo. Resalto la idea de la alteridad, que puede ligarse a la capacidad de 'ser dos' del cuerpo de las mujeres, y que simbólicamente puede ser asumida por los hombres, dando valor al nacer frente al morir, y dando valor simbólico en la cultura y práctico en el día a día a la relación y el cuidado. De la lectura completa es posible extraer una noción de Dios a la vez interior y exterior, un Dios que se sitúa en el plano humano. Ese Dios sustancia de la política de las mujeres, no está mencionando un ámbito específico de acción, no divide, ofrece. Pues para el grupo de las filósofas italianas, la política de las mujeres es simple y llanamente la política (Alexandra Bochetti), una empresa de todos y para todos.

FUENTES DE INSPIRACIÓN

Nos parece que vivimos una era especial, pero en experiencias de vidas vividas en tiempos anteriores veo reflejadas preguntas similares a las que hoy nos hacemos. En la biografía de Olive Schreiner (1855-1920), feminista pacifista sudafricana, encuentro la lucha interior entre las creencias recibidas (su familia eran misioneros protestantes ubicados en un país, Sudáfrica, que no era el suyo) y sus opciones. Sus dudas religiosas estaban íntimamente ligadas a la decepción con las prácticas de un mundo creyente que multiplicaba el mal a través de la colonización y el racismo.

Encontraba inspiración en el Sermón de la Montaña, pero se sentía oprimida por la culpa transmitida y por la falta de amor de su madre. Era una persona profundamente solitaria y espiritual. La muerte de su hermana pequeña Ellie, a los dos años, y el rechazo a la fe cristiana organizada le convirtió en librepensadora. Halló una fuente de paz en un sentido de unión del hombre con la Naturaleza, en la unidad de todas las cosas. En 1865, escribió: "Todas las grandes verdades han visto primero la luz, [y] se han puesto los cimientos de todas las grandes obras, en la soledad y el silencio; ya sea en el corazón de las grandes ciudades o en la soledad de las montañas eternas"¹².

En esta unidad se reconcilia con la muerte, y a través de esta reconciliación, la vida queda iluminada:

"Me preguntaste si creo en la inmortalidad. No puedo concebir ni el nacimiento ni la muerte ni nada si no es como simples cambios en la existencia sin fin: cómo puedo entonces creer o descreer en la inmortalidad en el sentido ordinario. ¡No hay nada sino Dios! Si me preguntas cual es el efecto práctico de este sentimiento, para mí es hacer que toda la vida sea preciosa, y también despojar a la muerte de todos sus horrores"¹³.

Vivimos de espaldas a la muerte cuando el indefectible hecho de su existencia concede a la vida su inmenso valor. Vida y continuidad de la vida. Unión con la Naturaleza cuidándola, viviendo de

¹² Ruth FIRST and Ann SCOTT (1980) *Olive Schreiner*. New York, Schocken Books, p. 53. Traducción propia.

¹³ *Ibid.*, p. 54. Traducción propia.

otro modo, espiritualidad compartida que nos impregna si nos dejamos tocar por un paisaje, una cumbre, un océano inmenso, una huerta humilde, un poema.

Desde las carencias y necesidad de sentido, trato de dejarme ‘tocar’ por otras visiones, trato de abrirme a otros lenguajes y universos espirituales. A través de la pertenencia a la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF, en sus siglas en inglés) viajé a Ghana, en donde conocí la creatividad de mujeres africanas decididas a mejorar sus sociedades. Constaté y constato que para muchas de ellas la fe es la roca sobre la que se construyen y animan a construirse. Es el caso de Joy Onyesoh, nigeriana y actual presidenta internacional de WILPF. Sigo sus entradas en Facebook y de vez en cuando me admiran algunos de sus alentadores mensajes. En un post del 14 de agosto de 2020, Joy animaba a sus amigos y amigas a estar alerta para no perder la fe:

“Una de las cosas que será constantemente sacudida a lo largo de tu vida es tu fe. La vida pasa y, si no tienes cuidado, empezará a perder la fe. Hubo un tiempo en mi vida en el que algunos de los que ahora me animan y halagan me ignoraron, insultaron, despreciaron y excluyeron. Cuando me leas o me oigas decir “Demasiado concentrada para rendirme”, quiero que sepas que esto nació de un lugar de frustración y dolor. Es más que una afirmación. ¡Sí, las palabras son pode-

rosas! ¡Muy poderosas, de hecho! Pero las acciones, especialmente las acciones inspiradas, hablan más alto que las palabras. ¡Así es que prepárate, mantén el rumbo, mantén la concentración, despliega acciones consistentes y no te rindas nunca! No desprecies los días de tus pequeños o humildes comienzos. ¡Te quiero y te celebro!”¹⁴

Esa forma de afirmar y afirmarse, precisamente por estar tan alejada de nuestras/mis formas expresivas, me intriga y me atrae. Intuyo que dar espacio a lo diferente es una vía de crecimiento. Es algo que aprendo del modo de razonar de una amiga, María Jesús Díez, profesora de filosofía y filósofa, empeñada de manera coherente en llamar la atención acerca de la necesidad, en el compromiso por la paz, de comprender (no es lo mismo que justificar) posturas y razonamientos que difieren de las propias. Desde la cotidianidad del WhatsApp –no desdeñemos esta vía– ella ejerce una coherencia crítica frente a los guiños de complicidad de ‘los nuestros’ que descalifican sistemáticamente posturas y argumentos de ‘los otros’. En un mundo de bandos y delimitaciones, esta actitud de *traducción* y análisis, que concede al otro lo mejor, no siempre se entiende y hace falta valentía para practicarla. Yo también creo que es sumamente importante abrirse a la escucha de los argumentos que emergen de otros marcos de pensamiento. En muchos lugares de

¹⁴ <https://www.facebook.com/joy.onyesoh/posts/10157970612389495>, 14 agosto 2020, a las 16.15. Traducción propia.

conflicto armado, las constructoras de paz lo han practicado. Poniendo en riesgo su vida y a menudo siendo tachadas de traidoras por los suyos, distintos grupos de mujeres se organizaron y pasaron por encima de las barreras materiales y simbólicas para tratar de construir lazos de unión y contextos de convivencia pacífica entre habitantes de sociedades divididas: en Palestina, Irlanda del Norte, Chipre,...

Mientras escribo, me doy cuenta de que la poética de lo divino se expresa de muchos modos. Y que la relación con las amigas es para mí fuente de inspiración y sentido. De cada una de ellas tendría muchas cosas para incluir en esta poética: un detalle, una conversación, una llamada, un café o un ánimo recibido, un texto escrito juntas. Sobre Dios y la espiritualidad es con Teresa Agustín, compañera de colegio en Tewel, poeta y amiga del alma, con quien más he hablado a lo largo de los años. Ella tiene la capacidad de transmitir, me transmite, tanto de manera explícita en nuestras conversaciones, como a través de sus poemas, el sentido de lo divino. Lo vive unido a todo, al mundo natural y a los seres con los que se cruza en el día a día. La suya es la política de la palabra. Y también la apertura y el apoyo mutuo. En los poemas del libro que prepara, *La belleza y la nube*, y que ella me regala en primicia telefónica, Dios adquiere esa presencia ausente, tan difusa y real. Las palabras encarnadas de los escritos de Teresa y la generosidad sin barreras que practica hacen crecer y suscitan en mí un sentimiento de agradecimiento: remueven las aguas del ser racional en

exceso, en el que a veces siento que tengo el peligro de convertirme.

LA ESPIRITUALIDAD DEL CUIDADO Y LA ESCUCHA

Finalmente, vuelvo a los compañeros y compañeras de las comunidades cristianas de base. Intuyo que sus vivencias, aun siendo de 'dentro', son cercanas a las nuestras, que somos de 'fuera'. Siempre han sido un referente para mí. Escuchándoles, leyendo ahora algunas de sus reflexiones, y a partir de la experiencia del compromiso compartido a lo largo de los años, más de cuarenta desde nuestros años universitarios, me pregunto si podemos confluir en este pensar lo divino, el mundo, la espiritualidad, el final y la continuidad de la vida. Tras haber confluído en el campo de la transformación social, en las asociaciones de vecinos, en las ONGs, en los sindicatos... ¿podemos confluir en el campo de las creencias? ¿Puedo yo desprenderme de la idea de que la fe es una gracia y que como tal se ha dado a unos y se nos ha negado a otras, lo que me sitúa en el lugar de la carencia? ¿Cómo creer o descreer juntos? ¿Qué podemos aportar en una conversación compartida para reafirmar una *humanidad* más sólida en su solidaridad?

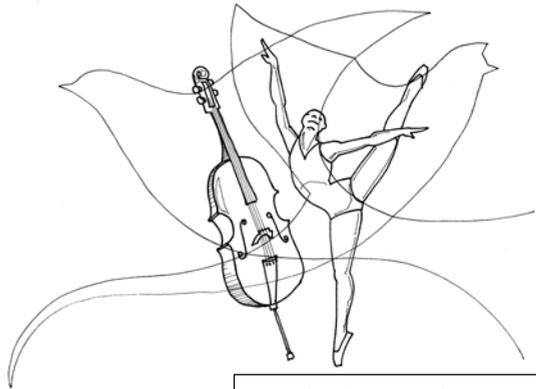
¿Un lenguaje común y los aspectos espirituales compartidos del ser humano tienen capacidad para unir? Tal vez sean la búsqueda en sí y las traducciones lo que puede ayudarnos a borrar fronteras. Ya hay lenguajes que nos unen como la música, la danza y otras artes. ¿Es posible que ese lenguaje común sea una espiritualidad

universalizada, que entiendo plural y libre de ataduras institucionales? Escribe José María Vigil que durante siglos, religiones y espiritualidad parecían ser lo mismo, que

“la palabra espiritualidad ha estado bajo el monopolio de las religiones (...) pero un sinfín de factores ha producido también un cambio de actitud (...) Por todas partes está creciendo un uso notablemente laico y profano de esta palabra, *espiritualidad*, a pesar de su pesada historia (...) La palabra ‘espiritual’ está ya totalmente liberada de las resonancias griegas, dualistas, sobrenaturalistas o eclesiásticas en general; nos referimos a una dimensión antropológica reconocida hoy universalmente, aunque con denominaciones muy variadas”¹⁵.

Habla de distintas expresiones de la espiritualidad. Para él, y no sólo para él, espiritualidad y política tienen mucho que ver. Su versión vincula espiritualidad y acción: es la teología de la liberación, el movimiento popular que nació en América Latina frente a la pobreza y la injusticia, y que fue, dice, más que una teología una espiritualidad.

¿Es posible añadir una dimensión espiritual ligada al paradigma de cuidado? ¿Es posible una confluencia en el lenguaje que no reste, sino que sume? Creo que sí.



Lenguaje universal. Javier Lacasta

Habría que romper con el patriarcado que relega los cuerpos y el cuidado y borrar pensamientos y existencias. Hildegarda de Bingen, Bertha Von Suttner, Teresa de Jesús, Simone Weil,... Son tantas las voces de una genealogía femenina que vivió lo divino y que todavía no ocupan el lugar que merecen... No es extraño que se den rebeliones airadas. Como la de Mary Daly. Profesora de teología en el Boston College durante años, sus escritos en los años 70 se levantaron frente al patriarcado de las enseñanzas teológicas y desvelaron oscuridades de mitos, conceptos y comportamientos de la ortodoxia. Apelaban a reafirmar el Yo (ella lo escribe con mayúscula) femenino borrado. También en lo sagrado. No puedo decir que he leído su obra cabalmente (tarea iniciada pero pendiente)¹⁶, pero sus trabajos son reconocidos como el antecedente más radical de una teología que rompe con la noción de Dios-padre.

¹⁵ José María VIGIL (2012) *Espiritualidad y política: para un estado amplio de la cuestión. La política: un problema también espiritual*, «Éxodo», nº 115, 5-12.

¹⁶ Al hilo de este encargo, retomé uno de sus libros emblemáticos, que dormitaba en mis estanterías, en el que eclosiona una rebelión antipatriarcal en todas sus dimensiones, incluida la iglesia y sus conceptos: Mary DALY (1978) *Gyn/Ecology. The Metaethics of Radical Feminism*, Boston, Beacon Press, 1990.

Quisiera terminar con un pasaje recogido en el libro de Melloni y Cobo. Un hecho emanado del valor del cuidado y la vida humana. Una muestra de que el patriarcado no lo ocupa todo, que hay formas cotidianas de estar en el mundo diferentes.

Cuenta José Cobo una historia que escuchó de Jon Cortina, jesuita que pasó muchos años en El Salvador. En aquel país, en una masacre perpetrada por el ejército para castigar a la población que ayudaba a la guerrilla, en la que murieron ancianos, mujeres y niños, “vio que unas madres estaban dando su sangre para salvar la vida de aquellos tres o cuatro soldados que, momentos antes, habían asesinado a sus hijas”¹⁷. Al preguntarles por qué lo hacen, ellas no dicen ‘lo hacemos para ganar el cielo’. No. Dicen sencillamente que lo hacen

“Porque esos hombres *deben* vivir. (Y Cobo se pregunta) ¿Cómo estas madres pudieron llegar a esta convicción? No lo sé (continúa), porque lo más humano quizá hubiera sido, ya no digo rematarlos, sino dejarlos morir. Pero esas mujeres, en nombre de sus hijas, dan una vida que esos hombres no se merecen (...) la dogmática cristiana se acuña a lo largo de cuatro siglos para mantener la indecibilidad de esta escena (...) Dios no es el títere de los hombres, pero los hombres, desde nosotros mismos, tampoco somos capaces de ese perdón. Por eso recalaba que la indecibilidad de esta escena es el misterio mismo de Dios entre los hombres”¹⁸.

Cobo y Melloni encuentran en este hecho, en el comportamiento de estas mujeres, una presencia que se escapa a lo humano. Hay algo sagrado, en lo que consideran un misterio. Ciertamente la actitud de estas mujeres conmueve nuestros sentimientos. Pero desde el paradigma que coloca en el centro la vida de los seres humanos y su cuidado, que ha sido conceptualizado como femenino pero que es perfectamente universalizable, y que tal vez está tocado por la gracia -no lo sé-, el comportamiento de estas mujeres no tiene los tintes de inexplicable que adquiere visto desde una tradición patriarcal marcada por el peso de la violencia. No ocurre así para toda mujer, pero para una genealogía que encontró su sentido en dar y cuidar la vida humana, lo que estas mujeres son capaces de hacer y hacen se reviste de cotidianidad, estaría inscrito en otro legado, uno que ciertamente se escapa a la mirada realizada desde un paradigma patriarcal que entroniza la muerte (‘Somos los mortales’).

Para el patriarcado, el cuidado de un ‘enemigo’ se hace inexplicable. Y no siempre se admira y reverencia a quienes lo practican. El paradigma-canon que no se ha deshecho de lo patriarcal no acaba de entender que hay modos cotidianos de estar en el mundo que incorporan una dimensión sagrada. Para estas mujeres salvadoreñas ‘escuchar’ y responder con el cuidado ante la vulnerabilidad humana, formaba parte de su identidad. Creo que el genuino mensaje de Jesús está cerca de ellas.

Pido excusas de nuevo por el atrevimiento.

¹⁷ MELLONI y COBO, obra citada, p. 59.

¹⁸ *Ibid.*, p. 60.

RE-IMAGINANDO LA SABIDURÍA QUE NOS SOSTIENE. DESDE UNA MIRADA ECOFEMINISTA

MARY JUDITH RESS

Como muchos seres humanos, toda mi vida he buscado imágenes relevantes de la deidad. Y en cada etapa, he encontrado imágenes que me han satisfecho, por lo menos por un tiempo, hasta que me he sentido impulsada a buscar imágenes más auténticas que reflejen tanto un nuevo estado de crecimiento personal como un cambiante panorama histórico. Mientras la teología feminista me ha otorgado las herramientas analíticas para “sospechar” de lo que está escrito entre líneas en las imágenes patriarcales de la deidad, aún no me ha ofrecido, de manera satisfactoria, imágenes más auténticas del Misterio Último que incorporen los descubrimientos provenientes de la física cuántica. Nosotros/as, los/as seres humanos, necesitamos *estructuras de sentido* para construir nuestras vidas y nutrir nuestros espíritus. No podemos vivir sin una cosmología que nos diga quiénes somos, de dónde hemos venido y a dónde vamos al fin de nuestros días, y cuál es el propósito de la vida.

De hecho, el dios de las religiones clásicas ya es demasiado chico para encantarnos. Para mí, las deidades que hemos creado durante nuestra larga historia son metáforas— son creaciones

de nuestra imaginación, de nuestro anhelo de conexión y parentesco. Su tremenda variedad emerge desde la tierra misma, la geografía de un lugar, que puede ser bellísima o terrorífica. Nuestros “dioses y diosas del lugar” reflejan nuestra búsqueda eterna por el sentido de la vida, la explicación del sufrimiento y de la muerte. Lo divino siempre está evolucionando, igual que nosotros/as. Basta llamarlo el “Gran Misterio en que vivimos” o “La Sabiduría que conecta todo”.

Sin embargo, les recuerdo que durante la mayor parte de nuestra historia como especie humana nos hemos percibido como parte de la Naturaleza, parte de la Gran Madre. Para muchas mujeres, nuestra fascinación con la diosa —de “cuando dios era mujer”— no es una especie de “regreso al paraíso perdido” o un intento de cambiar el Dios Padre por la Diosa Madre. Es muchísimo más complejo: nos sentimos huérfanas y buscamos algo que intuimos es nuestro *birth-right*. Queremos ser abrazadas, nutridas, contenidas, acariciadas por aquello que nos dio la vida, el vientre primordial que es la tierra misma de donde hemos venido, y hacia donde regresaremos al final de nuestros días. Al cambiar las

imágenes desde un dios que está “arriba” hacia la falda de la madre tierra, experimentamos esta presencia, esta “intuición” que, a fin de cuentas, nos hace sentir que estamos “en casa”.

Hace tiempo que las religiones clásicas han perdido la frescura del mensaje de sus fundadores. Han traído más violencia y odio, más divisiones entre los diferentes pueblos y aún entre los creyentes de una misma religión. Las enseñanzas originales se convirtieron en ideologías, en dogmas, en sistemas de creencias inmutables donde uno se ubica “adentro” o “afuera”. Estas creencias no tienen nada que ver con una espiritualidad. Más bien sirven para inflar el ego, sentirse mejor que el otro/a. Sospecho que, al final de cuentas, estas religiones van a disolverse desde adentro, por sus propias inconsistencias.

Esto no significa que van a desaparecer las enseñanzas de los maestros como Jesús, Buda, Lao Tse, entre otros. El mismo Jesús, como veremos adelante, fue un místico, un sabio chamánico que invitaba al “reino que no es de este mundo.” No enseñaba doctrinas, sino predicaba una y otra vez que tenemos que amar unos a otros, como hermanos y hermanas, porque venimos de la misma Fuente.

Invitaba a escuchar lo que estaba en nuestros corazones.

Tenemos que recuperar nuestro propio ser místico y chamánico, estos poderes intuitivos que nos dan la habilidad de creer en el continuo poder regenerativo del universo. Somos socias en el proceso evolutivo del universo, y desde allí viene nuestra creatividad, nuestra

espontaneidad. Desde allí alineamos nuestra consciencia con la consciencia del universo, que es mucho, mucho más grande que la especie humana.

LA PRESENCIA DE LA SABIDURÍA EN LA TRADICIÓN BÍBLICA

Una de las direcciones que ha tomado mi propia búsqueda para encontrar imágenes de la cosmología emergente fue dialogar con la tradición bíblica de la Sabiduría de nuestra herencia judeocristiana. Con la ayuda de pensadores cuánticos/sistémicos como David Bohm, Gregory Bateson y Carl Jung, estoy tratando de atravesar la dicotomía trascendente/inmanente que ha plagado por tanto tiempo la teología patriarcal, poniéndome del lado de una Sabiduría que está en todas partes y que impregna el Universo.

Los estudios bíblicos feministas están redescubriendo la antigua tradición cristiana sumergida de la Sabiduría/Sofía, que había sido borrada casi por completo de la memoria del cristianismo occidental. Según la pensadora bíblica feminista Elisabeth Schüssler Fiorenza, “una teología de la Sabiduría, que ha estado sumergida, impregna todas las escrituras sagradas. Los antiguos discursos judíos acerca de la Sabiduría Divina otorgaron una matriz lingüística teológica que fue activada por las primeras comunidades cristianas. Los primeros discursos teológicos podían así utilizar las tradiciones de la Sabiduría Divina para elaborar la significación teológica de Jesús como mensajero y profeta de Sofía y para identificarlo como la encarnación

misma de la Sabiduría Divina”.

Sin embargo, en el contexto amplio dentro del que se formó la figura de Sofía, hay un acuerdo casi unánime en la idea de que ella surgió para actuar en contra de la figura extrabíblica de la diosa. La similitud de Sofía con las deidades femeninas que la rodeaban -la Astarté cananea, Ishtar de Mesopotamia, Maat de Egipto, y la forma helenizada de la Isis egipcia- se hace evidente para cualquier feminista que ha investigado la tradición precristiana de las deidades femeninas que coexistían con la emergencia del Antiguo y Nuevo Testamentos. Isis, en particular, es una fuerte candidata porque era ampliamente venerada en todo el mundo helenizado. Templos, inscripciones y monedas de Isis podían encontrarse en Roma, Pompeya, Antioquía, Corinto y Palestina. Al crecer su popularidad, Isis tomó atributos y nombres de otras diosas femeninas. Es obvio que Isis podría haber sido vista como una tentación para los creyentes judíos, quienes, al parecer, encontraron en la figura de Sofía, la Sabiduría personificada, una contendora igualmente poderosa.

Si la tradición de Sofía fue tan prevalente entre los judíos post-exílicos, ¿qué sucedió con ella a la luz de la experiencia de Jesús? Como han subrayado Schüssler-Fiorenza y otras pensadoras bíblicas feministas, la antigua comunidad cristiana identificaba a Jesús con Sofía. De hecho, la identificación de

Jesús con Sofía se convirtió en el puente a través del cual la comunidad pudo entender que Jesús de Nazaret era Jesús, la preexistente Sabiduría Divina de Dios. Como señala la teóloga feminista Elisabeth Johnson: “Al final del Siglo I, Jesús aparece no sólo como un maestro de sabiduría, no sólo como hijo y enviado de Sofía, sino, finalmente, como encarnación de la misma Sofía.”¹

¿Por qué, entonces, no recordamos a Jesús como Sabiduría Divina, sino como “Palabra de Dios”? Para encontrar una respuesta debemos mirar con más detención el Prólogo de Juan. Primero, hay amplio acuerdo en que el Prólogo viene de un himno preexistente. Johnson dice que el Prólogo, “que más que cualquier otro texto de la escritura influencia el posterior desarrollo de la cristología, en realidad presenta una prehistoria de Jesús como la historia de Sofía: presente ‘en el principio’, un agente activo en la creación, descendiente del Cielo para levantar una carpa entre las personas, rechazado por algunos, dando vida a aquellos que buscan, una luz radiante que la oscuridad no puede vencer”².

¿Por qué, entonces, sustituyó Juan “sabiduría” (Sofía) por “palabra” (logos) en su Prólogo? Aunque pueden elaborarse argumentos a favor de la importancia bíblica de logos, las biblistas feministas apuntan a Filón, un filósofo judío que tuvo una importante influencia sobre la reflexión teológica del siglo I. Fue él

¹ Elisabeth A. JOHNSON, *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse* (New York: Crossroad, 1992) p. 95.

² JOHNSON, *op. cit.*, p. 97.

quien sustituyó Sofía por Logos por su carácter femenino. Para Filón, lo femenino representaba todo lo maligno, anclado en el mundo de los sentidos, lo irracional o pasivo, en contraste con el símbolo de lo masculino que representaba lo bueno, el mundo de los espíritus, la racionalidad y la iniciativa activa. Argumenta así: Pues la preeminencia siempre se relaciona con lo masculino, y lo femenino nunca la alcanza y es menos que ella. Permítasenos, entonces, hacer caso omiso de la discrepancia en el género de las palabras, y decir que la hija de Dios, incluso Sofía, no es sólo masculina sino padre, sembrando y

permitiendo en las almas la capacidad de aprender, la disciplina, el conocimiento, el sentido y las acciones loables³.

Así llegó a reprimirse esta extraña figura femenina de Sofía y a ser reemplazada por Logos. Según Johnson, este movimiento fue también coherente con el movimiento amplio de la comunidad cristiana hacia estructuras eclesiales más patriarcales y la exclusión de las mujeres de los ministerios de los cuales habían participado anteriormente. “En otras palabras, la supresión de Sofía es una función del crecimiento del sexismo en las comunidades cristianas”⁴.



Jesús y Sofía. Javier Lacasta

³ FILÓN, citado por JOHNSON, p. 98.

⁴ *Ibid*, p. 98.

CRÍTICA ECOFEMINISTA

Mi crítica de una interpretación feminista de los textos de la Sabiduría -y su intento de presentar la *imago dei* como algo más relacional que el “Otro” Supremo- es, en realidad, suave. Si bien es cierto que las teólogas feministas nos otorgan nuevos símbolos para lo Divino que son más inclusivos, yo sostengo que aún permanecen en el marco dualista de lo trascendente/inmanente. Aún están atrapadas en el encuadre de imaginarse a Dios como un agente externo que dirige el despliegue evolutivo de la creación, separando así al Creador y a la creación.

Una mirada ecofeminista sostiene que una crisis está acosando a las religiones de transcendencia pues nos llevan a buscar el sustento de este mundo en algún lugar fuera de él. El énfasis está aún puesto en un Dios que crea “de la nada” (*ex nihilo*), o como «causa primera” y, por lo tanto, es externo al orden de lo creado. Incluso con un énfasis en la idea de encarnación, donde Dios (Sofía) se hace carne humana, todavía se enfatiza una Fuente Última trascendente.

El ecofeminismo insiste en que la interdependencia de todas las cosas es la realidad constitutiva del Universo. Las ecofeministas insistimos en que hay una nueva urgencia para remodelarnos como especie. Ser los “dueños del universo” nos deja el amargo sabor de quedar huérfanos/as de la matriz desde la que hemos evolucionado. De hecho, nos estamos dando cuenta lentamente de que mientras somos parte de una

totalidad mayor, la totalidad mayor es también parte de nosotros y es precisamente por la evolución de la totalidad mayor que ahora nos damos cuenta de cómo estamos relacionados/ as con todo lo demás. Desde esta perspectiva, ya no podemos pensar primero en Dios y después en la creación porque el vacío entre la atemporalidad de Dios y la temporalidad en la creación ya no es lógico.

Me parece que nuestra tarea como especie en este punto de nuestra evolución es conectarnos profundamente con las potencialidades del Universo y con las dinámicas presentes en el proceso de la Vida misma. Ofrezco aquí, entonces, la *sabiduría que sostiene* como metáfora que deja atrás el dualismo de la transcendencia o la inmanencia y re-nombra el Gran Misterio a la luz de los recientes descubrimientos científicos del origen del Universo.

Mi gran amiga Ivone Gebara, teóloga ecofeminista, nos dice:

Hay una sabiduría que puede leerse en la historia misma del Universo y de la Tierra, una sabiduría que nos permite a todos/as entender la presencia de este poder que “nos auxilia en nuestra debilidad” (Rom 8,26). Es esta Sabiduría la que le enseña a los pueblos a buscar justicia y libertad; es esta Sabiduría la que enseña el sufrimiento duradero y la paciencia, la piedad y la profecía; es esta Sabiduría Relacional la que nos despierta hoy a la crisis ecológica y nos insta a buscar eco-justicia en el nombre de todo nuestro Cuerpo Sagrado⁵.

⁵ Ivone GEBARA, *Longing for Running Water: Ecofeminism and Liberation*, (Minneapolis: Fortress Press, 1999), p. 91.

LOS REGALOS DE LA FÍSICA CUÁNTICA

Los descubrimientos de los últimos 20 años en física cuántica han cambiado radicalmente nuestra comprensión tanto del Universo como de nosotros/as mismos/as como especie. Estamos descubriendo que nuestro Universo es una esfera de pertenencia y que pertenecemos a algo mayor que nosotros/as mismos/as, que está siempre desplegándose y evolucionando.

Con la teoría de la relatividad de Albert Einstein, nuestra visión de mundo mecanicista, cartesiana, fue destruida para siempre. Aprendimos que el tiempo y el espacio no son entidades separadas, sino que forman juntos un continuo espacio-tiempo y que la energía y la masa son, de hecho, parte del mismo fenómeno. Así, las cosas sólo pueden ser entendidas en su relación con otras, no de forma independiente. Esa teoría se ha extendido para incluir a la gravedad, la atracción mutua de todos los cuerpos de masa, que tiene el efecto de curvar el espacio y el tiempo. Así, nuestro universo no es un plano, sino un plano curvo, y su curvatura es la que sostiene efectivamente todo en su lugar y permite el funcionamiento del proceso universal de la vida como una gran totalidad. De hecho, ¡estamos siendo constantemente abrazados/as por una sabiduría que nos sostiene!

Siguiendo a Einstein, los científicos comenzaron a cuestionar las leyes supuestamente deterministas de la Naturaleza y a proponer un Universo vivo: todo

parecía estar conectado, interactuando e interrelacionándose. Descubrieron que la radiación (de luz o de calor) no es emitida de manera continua, sino en forma de “cuanta”, paquetes de energía que podían ser partículas u ondas, dependiendo de cómo y en qué medio fueran observados. La física cuántica ha revolucionado la manera en que los científicos entienden el mundo subatómico. Al parecer, no hay una «estructura singular básica», sino sólo probabilidades. Así lo resume el teólogo irlandés Diarmuid O’Murchu:

La teoría evoca una nueva forma de ver y entender nuestro mundo a nivel de la percepción. Afirma, esencialmente, que todo lo que percibimos y experimentamos es mucho más que la impresión inicial, externa, que podamos obtener; que experimentamos la vida, no en segmentos aislados, sino en totalidades (cuanta); que estos cúmulos de energía que nos afectan no son pedazos de materia inerte, sin vida, sino energías vivientes; que nuestra manera de nombrar la realidad viva que experimentamos no será más que una conjetura probable de su esencia real (una esencia mejor entendida en la interacción experiencial con ella, más que en el intento de conceptualizarla a cierta distancia “objetiva”)⁶.

Este cambio en la percepción de la realidad no sólo está afectando a la física, sino también a la biología, la astronomía y las matemáticas. De hecho, ha surgido un nuevo lenguaje para entender estos

⁶ Diarmuid O’MURCHU, *Quantum Theology* (NY: Crossroad, 1998) p. 28.

sistemas de vida complejos y altamente integrativos. Hay distintos científicos que usan distintos nombres para describir este cambio de paradigma: la teoría dinámica de sistemas, la teoría de la complejidad, la dinámica no-lineal, la dinámica de redes, etc. Los atractores caóticos, los fractales, las estructuras disipativas, la auto-organización y la autopoiesis son algunos de sus conceptos claves. Esta nueva percepción de la inter-conectividad está afectando también a la psicología y a la filosofía. Y, finalmente, está comenzando a despertar a los/as teólogos/as.

En la visión cuántica, la realidad de nuestro Universo no necesita una *raison d'être* externa o supranatural para develar lo real. Las leyes que gobiernan el universo son tales que la materia y la energía se pueden organizar en formas y sistemas complejos que constituyen el continuo proceso evolutivo. De hecho, conceptos opuestos como comienzo y fin, dentro y afuera, no tienen sentido. Como sostiene el físico Stephen Hawking: "Mientras el universo tenga un principio, podemos suponer que tuvo un creador. Pero si el universo está completamente auto-contenido, sin frontera ni borde, no tendría comienzo ni fin; simplemente sería. ¿Qué lugar hay, entonces, para un creador?"⁷.

Según el físico Paul Davies,

La imagen que obtenemos del Universo es notable. En algún instante finito del pasado, tiempo y materia están atados por una

singularidad de espacio-tiempo. La llegada-a-ser del Universo se representa entonces no sólo por la aparición abrupta de la materia, sino también del espacio y el tiempo. No puedo dejar de subrayar lo que esto significa. La gente a menudo pregunta: ¿Dónde ocurrió el Big Bang? El Big Bang no ocurrió en espacio alguno. El espacio llegó a existir con el Big Bang. Hay una dificultad similar en la pregunta: ¿Qué pasó antes del Big Bang? La respuesta es: no hubo un "antes"⁸.

O'Murchu, tratando de responder teológicamente al cambio de paradigma cuántico, desarrolla un conjunto de 12 principios de la Teología Cuántica. El primero es: "La vida es sostenida por una energía creativa que comienza fundamentalmente en la Naturaleza, con una tendencia a manifestarse y expresarse en el movimiento, el ritmo y los patrones. La creación es sostenida por una inquietud sobrehumana y pulsante, una especie de resonancia que vibra a través del tiempo y la eternidad"⁹. Describe el Misterio Último (se aleja de la palabra "Dios" o "divinidad") como una energía creativa que está en constante cambio, evolucionando y transformándose en una complejidad cada vez mayor. Esta energía es la sustancia de la vida, la implacable fuente de posibilidad pura, la simetría que está en todo. Para O'Murchu, la tarea de la teología en esta encrucijada es explorar esa sabiduría que despierta y sostiene el

⁷ Stephen HAWKING, citado en Paul DAVIES, *The Mind of God* (New York: Simon & Schuster, 1992) p. 68.

⁸ *Ibid.*, p. 50.

⁹ O'MURCHU, *op. cit.*, p. 197.

impulso creativo de la vida, internarse en las profundidades de la Sabiduría Sagrada que está detrás del mundo natural¹⁰.

A esta inquietud pulsante, vibrante, a esta energía creativa, yo la llamaría la *sabiduría que sostiene*.

Consideremos varios ejemplos que, me parece, nos ayudarán a entender esta sabiduría que impregna el universo.

EL UNIVERSO HOLOGRÁFICO DE DANIEL BOHM

Para el cambio de paradigma desde la visión mecanicista (el todo es igual a la suma de sus partes) es fundamental la noción de que el todo es más que la suma de sus partes; más aún, el todo está también contenido en cada una de las partes. Así, el concepto de holón (palabra griega que significa “todo”) está comenzando a emerger como una nueva metáfora para nombrar este cambio y hablamos ahora de “holograma” como la característica clave a través de la que cada parte contiene información acerca del objeto completo. Los hologramas fueron descubiertos primero en el área de la óptica: un método de fotografía sin el uso de lentes en el que el campo de ondas de luz esparcido por un objeto es grabado en una placa como un patrón de interferencia. A través del holograma aparece una imagen tridimensional, y cualquier

parte del holograma reconstruirá la imagen completa. Así, la forma y la estructura de todo el objeto parece estar plegada en cada región del registro fotográfico.

David Bohm, un físico que trabajó con Einstein, ha propuesto que el Universo mismo es un holograma. Todo lo que se despliega frente a nuestros ojos es sólo una manifestación externa, fragmentaria, de una subyacente totalidad inalterada que él llamó un “orden implícito”. Bohm sostenía que toda la materia podía ser discutida en términos de pliegue y despliegue. Para Bohm, «lo implícito y lo explícito son juntos una totalidad que fluye indivisible. Cada parte del Universo está relacionada a cada una de las otras partes, pero en distintos grados»¹¹. Bohm veía que en este flujo creativo el pasado, el presente y el futuro eran lo mismo. Cada creación de la materia, influenciada por lo que llamo la sabiduría que sostiene, es una recapitulación de toda la creación pasada y acarrea una propensión inherente a ser algo más de lo que es en cualquier momento presente. Más aún, el Universo parece estar tejido por una suerte de red de memoria que construye a la materia alrededor de sí misma en varias formas, yendo desde las moléculas a las plantas, a las galaxias y las estrellas, a nuestra propia especie. O’Murchu, influenciado por Bohm, concluye lo siguiente en su segundo principio de la teología cuántica: “La

¹⁰ Ibid., p. 10.

¹¹ David BOHM, citado en Moni McINTYRE, “Toward a Theological Perspective on the Implicate Order of David Bohm”, *Readings in Ecology and Feminist Theology*, Mary Heather MacKinnon and Moni McIntyre, eds. (Kansas City: Sheed & Ward, 1995), p. 382-383.

totalidad, que es en su mayor parte no-manifiesta y dinámica (no estable) en la Naturaleza, es la fuente de toda posibilidad. Al tratar de comprender la vida, comenzamos con el todo, que siempre es más que la suma de sus partes: paradójicamente, el todo está contenido en cada parte, y, sin embargo, ningún todo es completo en sí mismo¹².

LA “MENTE” DE GREGORY BATESON

Gregory Bateson se consideraba principalmente biólogo y veía los muchos campos con los que se involucró - la antropología, la epistemología, la psiquiatría, la cibernética- como ramas de la biología. El objetivo que persiguió durante toda su vida fue descubrir principios comunes de organización en su diversidad; o, como lo decía él, “la pauta que conecta”. La contribución más importante de Bateson a la ciencia y la filosofía fue quizás el concepto que desarrolló de Mente, basado en principios de la cibernética. Su pensamiento abrió la puerta a la comprensión de la naturaleza de la Mente como fenómeno sistémico y se convirtió en el primer intento exitoso de la ciencia por superar la división cartesiana entre mente y cuerpo.

Bateson estaba convencido de que era posible encontrar el mismo tipo de leyes funcionando en la estructura de un cristal y en la estructura de la sociedad. Creía que todos los fenómenos,

incluyendo a los individuos y las sociedades, son entidades organizadas que están “codificadas” de manera coherente. Estando sumergido en la teoría cibernética, Bateson vio que vivimos en un mundo de estructuras de circuito y conocemos algo sólo en su contexto, en relación a otras cosas. Desarrolló una epistemología que sostiene que siempre hay Mentes dentro de las Mentes:

Un hombre es una Mente, pero al momento que levanta un hacha y comienza a cortar un árbol, es parte de una Mente mayor. El bosque que lo rodea es una Mente aún mayor y así sucesivamente. En esta serie de niveles jerárquicos, el tema es la homeostasis de la unidad mayor. Así, la “persona” o el “organismo” debe ser visto como sub-Mente, no como unidad independiente. El individualismo occidental está basado en una confusión con respecto a la Sub-Mente y la Mente. Concibe a la mente humana como la única mente existente, libre de maximizar cualquier variable que elija, libre de ignorar la homeostasis de la unidad mayor¹³.

Para Bateson, no hay un “sí mismo” que está cortando un árbol “allá afuera”, más bien, se está llevando a cabo una relación, un circuito sistémico, una Mente. Toda la situación está viva, no sólo el ser humano y este “estar vivo” es inmanente en el circuito, no trascendente a él. Y lo que está circulando en

¹² O MURCHU, Op. cit., p. 58.

¹³ Morris BERMAN, *The Reenchantment of the World* (Ithaca: Cornell University Press, 1981) p. 244-245. *El Reencantamiento del Mundo* (Santiago: Cuatro Vientos, 1987).

este circuito –árbol-ojos-cerebro-músculos-hacha- golpe-árbol– es información. Este circuito de información es la Mente, la unidad auto-correctiva, vista ahora como una red de caminos que no está limitada por la conciencia propositiva del hombre que está cortando el árbol, sino extendida a la inclusión de los caminos de todo el pensamiento inconsciente, así como a todos los caminos a través de los cuales puede viajar la información. Claramente, entonces, como podemos ver en este ejemplo, grandes porciones de la red de pensamiento se encuentran fuera del cuerpo humano.

La sabiduría batesoniana es el reconocimiento de los circuitos, lo que implica el reconocimiento de los límites del control consciente. Sostiene que el ego individual es sólo el aspecto visible del “sí mismo” mayor. Insiste en que esa parte nunca puede conocer la totalidad, sino sólo ponerse a su servicio –si prevalece la sabiduría–. Para Bateson, cualquier falta de sabiduría sistémica será siempre castigada. En sus propias palabras, “si se lucha contra la ecología de un sistema, se pierde -especialmente cuando se gana-”¹⁴.

Me parece que el concepto batesoniano de Mente, como sistema de retroalimentación de circuito, inmanente, prevaleciente y auto-correctivo, es una forma más adecuada de nombrar, hoy, la sabiduría (Mente) que sostiene el Universo.

Me gustaría mencionar brevemente dos escuelas de pensamiento paralelas que, para mí, apoyan y profundizan el pensamiento de Bateson: las investigaciones de Humberto Maturana, aquí en Santiago de Chile, y la Hipótesis Gaia ,desarrollada por James Lovelock y Lynn Margulis. Ambas escuelas apuntan hacia lo que ellas llaman el principio de auto-organización (sabiduría que sostiene) en el corazón del Universo.

Maturana, biólogo, ha acuñado el término “autopoiesis” como la habilidad que tienen los sistemas vivos de renovarse continuamente y de regular este proceso de tal forma que mantienen y realzan continuamente la integridad de su estructura. Esta “voluntad-de-vida” se extiende hacia el infinito¹⁵.

Lovelock, químico atmosférico, y Margulis, bióloga, propusieron una teoría en que la tierra (Gaia, palabra griega para “tierra”) crea las condiciones para su propia existencia. Han identificado una compleja red de circuitos de retroalimentación que apuntan a la auto-regulación de nuestro sistema planetario. Encontraron que todo el circuito de la tierra -que vincula a los volcanes con la corrosión de las rocas, con las bacterias del suelo, con las algas oceánicas, con los sedimentos de piedra caliza, y de nuevo con los volcanes- actúa como un gigantesco circuito de retroalimentación que contribuye a la regulación de la temperatura de la tierra. Al calentarse el sol, se estimula la actividad bacteriana en el suelo, lo que

¹⁴ Ibid., p. 257.

¹⁵ Humberto Maturana and Francisco Varela, *The Tree of Knowledge*. (Boston: Shambala, 1987).

incrementa la velocidad de la corrosión de las rocas. Esto a su vez extrae más dióxido de carbono de la atmósfera enfriando al planeta. Según Lovelock y Margulis, circuitos similares de retroalimentación—intervinculación de plantas y piedras, animales y gases atmosféricos, microorganismos y océanos, regulan el clima de la tierra, la salinidad de sus océanos, y otras importantes condiciones planetarias¹⁶.

EL “INCONSCIENTE COLECTIVO” DE CARL JUNG

Finalmente, siento que mi exploración de la sabiduría que sostiene como metáfora contemporánea para lo numinoso no estaría completa sin mencionar el innovador trabajo del psiquiatra suizo Carl G. Jung en el área del inconsciente colectivo.

Hace varios años he estado participando en un grupo de estudio sobre Jung¹⁷. Durante este tiempo he encontrado que mis horizontes acerca de la realidad y de quiénes somos como humanos se han ensanchado notablemente. He descubierto que estoy actuando sobre un escenario mucho más grande del que estoy consciente. Me he acercado a los componentes psíquicos arcaicos (los arquetipos) que han entrado en mi psique sin una línea o tradición directa. De Jung, he aprendido que la *imago dei*

en la psique humana es un símbolo de nuestra búsqueda de completud psíquica. También he aprendido que emergemos (tanto nuestros cuerpos como nuestras psiques) del inconsciente y que regresamos a él, vinculándonos con aquéllos que estuvieron antes y con aquéllos que vendrán.

En contraste con Freud, que sostenía que cada persona es un fenómeno único e independiente, Jung creía que las personas no son únicas en el sentido estricto, sino en términos de las entidades mayores a las que pertenecen. Todos/as somos, por supuesto, producto de nuestras relaciones, pero Jung sostenía que nuestra interconectividad no es simplemente interpersonal, sino cósmica. Basado en esta premisa, ofreció su idea de inconsciente colectivo, que él veía como una fuerza vital que impregna todo el Universo.

Para Jung, nuestra psique se establece de acuerdo con la estructura del Universo, y lo que sucede en el macrocosmos sucede también en el ámbito infinitesimal y más subjetivo de la psique. Jung distingue entre el inconsciente personal—cosas que simplemente no recordamos o que reprimimos— y el inconsciente colectivo, cualidades que no son adquiridas individualmente, como los instintos, los impulsos y los arquetipos. El inconsciente colectivo forma una cualidad o sustrato omnipresente, invariable

¹⁶ Fritjof CAPRA, *The Web of Life* (New York: Doubleday, 1996) pp. 100-110. *El Árbol del Conocimiento* (Santiago: Editorial Univeristaria, 1984).

¹⁷ *Memories, Dreams, Reflections*, Aniela JAFFE, ed., (New York, Vintage Books, 1965). *Recuerdos, Sueños y Pensamientos*, (Barcelona: Seix Barral, 1994) y *Man and his Symbols* (New York: Doubleday & Company, 1964), que incluye ensayos de Jung y sus colaboradores más cercanos. M.L. von FRANZ, Joseph L. HENDERSON, Jolande JACOBI y Aniela JAFFE. *El Hombre y sus Símbolos*. (Barcelona: Paidós, 1995).

es idéntico en todos los lugares de la psique *per se*. Lo que Jung llama arquetipos (esos patrones de conducta emocional y mental que surgen del inconsciente colectivo) podrían ser entendidos como “probabilidades” o “tendencias” en física cuántica. Estos arquetipos tienden a manifestarse en un “arreglo sincrónico” (término jungiano) o como “complementariedad” (término de la física cuántica) que incluye tanto a la materia como a la psique. Así como los/as físicos/as cuánticos/as están buscando las conexiones en la Naturaleza más que las leyes, Jung, más que preguntarse por la causa de algo, preguntó: ¿para qué sucedió? Para Jung, el significado y el propósito del Universo no son prerrogativas de la mente humana. Más bien, operan en la totalidad de la Naturaleza viviente. En realidad no hay diferencia entre el crecimiento orgánico y el crecimiento psíquico; cada uno responde a su codificación instintiva/arquetípica. Una planta producirá una flor, la psique creará un símbolo.

Entonces, desde la “pauta que conecta” de Bateson a “el Universo que se pliega y se despliega” de Bohm, hacia el “estrato más profundo” o inconsciente colectivo de Jung, siento que nos da pistas para un conocimiento más cercano al Gran Misterio en que vivimos, a esta sabiduría que nos sostiene.

LA LLAMADA CHAMÁNICA

¿Cómo podemos acceder más íntimamente a esta sabiduría? ¿Cuáles son

unas prácticas que ofrecen una cercanía a esta Gran Misterio que nos rodea? De hecho, muchos/as teólogos/as admiten que nuestras tradiciones espirituales tendrán que sufrir cambios radicales para estar en armonía con las visiones emergentes del nuevo paradigma.

He encontrado mucha sabiduría en las cosmovisiones indígenas -por supuesto, las que conozco más de cerca, como la de los Mapuche, pueblo originario que habita el sur de Chile y de Argentina-. Ellos no hablan de dioses, sino del *ngen*, seres espirituales. Igual como sus vecinos Aimara, Quechua y Maya, los Mapuche honran la Pachamama, la Madre Tierra, como fuente de la vida. Y como toda persona tiene su espíritu, también todo lo vivo -el río, el árbol, la montaña, el pájaro, las plantas- tiene su espíritu. Los y las sabios de estos pueblos (machis, yatiri, curanderos) tienen poderes chamánicos, dones espirituales para guiar su gente. Cuando estos sabios entran en trance, se conectan con profundas intuiciones que ellos creen que vienen de sus ancestros, de las fuerzas espirituales que les guían. Un gran maestro mío, el “geólogo” Thomas Berry (1915- 2005)¹⁸ estaba convencido que teníamos que regresar a las bases genéticas de nuestra formación cultural, para que sean posibles una sanación y una reestructuración a los niveles más básicos de nuestro ser. Para Berry, gran estudioso de los pueblos indígenas, tenemos que regresar “al proceso intuitivo, no racional, que se

¹⁸ Thomas BERRY, (San Francisco: Sierra Club, 1988). *The Great Work: Our way into the Future*. (New York: Bell Tower, 1999). *Evening Thoughts*. (San Francisco: Sierra Club, 2006).

produce cuando nos abrimos a las fuerzas numinosas siempre presentes en el mundo fenoménico que nos rodea, fuerzas que nos poseen en los momentos más creativos. Los poetas y los artistas evocan constantemente esas fuerzas espirituales, que no se manifiestan tanto a través de las palabras como en formas simbólicas.”¹⁹

Según Berry: *En períodos de confusión como el actual, no estamos abandonados simplemente a nuestros artilugios racionales. Tenemos el apoyo de las fuerzas más poderosas del universo, que se nos manifiestan a través de las diferentes formas de espontaneidad existentes en nuestro ser. Sólo tenemos que tomar conciencia de esas formas, no con una ingenua simplicidad, sino con una valoración crítica. La intimidad con nuestra dotación genética -y a través de esa dotación con el proceso cósmico más amplio- no es el rol exclusivo del filósofo, el sacerdote, el profeta o el maestro. Es el rol que le corresponde a la personalidad chamánica, un rasgo que reaparece ahora en nuestra sociedad.*

*La personalidad chamánica se adentra en los rincones más lejanos del misterio cósmico y trae de vuelta la visión y la fuerza que necesitan la comunidad humana al nivel más elemental. No es solo el rasgo chamánico el que aflora en nuestra sociedad, sino también la dimensión chamánica de la psiquis, que se manifiesta en todos los oficios y todas las instituciones esenciales... para promover una relación mutuamente enriquecedora entre lo humano y la Tierra.*²⁰

LAS POSTURAS EXTÁTICAS: UN POCO DE HISTORIA

Por más de veinte años, he sido practicante -y después, facilitadora- de ritos chamánicos que se llaman *Posturas Extáticas*, una metodología que induce un tipo de trance extática o realidad alternativa promovida por Dra. Felicitas Goodman (1914-2005).

La Hna. Margarita O'Rourke, religiosa de la Congregación de San José de Carondelet, vivió acá en Chile desde 1987 hasta 2013. Margarita estudió con Felicitas Goodman, la mujer que ha redescubierto la práctica de las posturas. Durante la década de los noventa Margarita tomaba cursos en el centro fundado por Felicitas, el Instituto Cuyamungue en Nuevo México, EEUU, y recibió permiso de Felicitas para guiar lo que llamaríamos acá en Chile “los ritos paleolíticos”. Felicitas murió en 2005 y su gran discípula y amiga, la psicóloga Belinda Gore, asumió el liderazgo de promover las posturas extáticas desde la mirada de Felicitas. Belinda ha escrito dos manuales describiendo la metodología de Felicitas, y catalogando las posturas según su propósito²¹. Belinda ha venido tres veces a Chile para dar talleres sobre las posturas y para entrenar nuevos facilitadores en guiar las posturas.

¹⁹ Thomas BERRY, *Incendencia* (1988), paper no publicado.

²⁰ Ibid.

²¹ Belinda GORE, *Ecstatic Body Postures: An Alternative Reality Workbook*. (Rochester, Vermont: Bear & Company: 1995). *The Ecstatic Experience: Healing Postures for Spirit Journeys*. (Rochester, Vermont: Bear & Company: 2009). (Hemos traducido los dos libros al español. <https://belindaqore.com>).

La Dra. Felicitas Goodman, antropóloga húngara que emigró a los Estados Unidos en los años sesenta, fue el genio que tuvo la intuición de sospechar que muchas de las figuras antiguas que están en la cerámica o en los tejidos que encontramos en museos y sitios arqueológicos son de hecho posturas rituales.

Ella escribe: *El método está basado en mi descubrimiento de que ciertos trabajos de arte no-Occidental tales como figurillas y pintura en rocas—no son simplemente expresiones de creatividad, sino que de hecho son instrucciones de rituales. Si se combina una postura específica, representada en uno de estos artefactos, con estimulación rítmica, ya sea con tambor o con sonajas, el cuerpo temporalmente sufre dramáticos cambios neurofisiológicos, y surgen experiencias visionarias que son específicas para la postura particular en cuestión*²².

Sus investigaciones antropológicas redescubrieron una tradición chamánica antigua que estaba perdida, una tradición que existía cuando los seres humanos éramos nómadas -recolectores y cazadores, o a veces vivíamos en sociedades hortofrutícolas con pequeños huertos (la época denominada “paleolítica”)- y contábamos con prácticas por medio de las cuales podíamos conectarnos con lo que Felicitas llamaría “la realidad alternativa”.

En su artículo sobre *Rito y Trance*²³, Margarita indaga más sobre este proceso de descubrimiento:

En la Universidad del Estado de Ohio, Felicitas se encontró con Erika Bourguignon, una antropóloga con quien empezó a estudiar el fenómeno de la “glosolalia”, conocido como “hablar en lenguas”. Cuando fue a Yucatán con la intención de estudiar esta manera de hablar, rezar y cantar, otros aspectos de estas experiencias llamaron su atención. Mientras grababa las sesiones, su atención quedó puesta en los métodos usados por quienes guiaban los rituales y los cambios experimentados por las personas que participaban en ellos.

Al volver a su trabajo en la Universidad, ella empezó, a principio de los años 70, a experimentar con sus alumnos usando técnicas aprendidas en el Yucatán: diferentes maneras de respirar, ritmos, sonidos de diferentes instrumentos, cantos, etc. También en esta década, llegó a sus manos un artículo escrito por un psicólogo canadiense, V. F. Emerson, sobre los cambios en la presión, en la secreción de hormonas, etc., relacionada con diferentes posturas corporales. Con esta nueva comprensión, Felicitas Goodman empezó a revisar la literatura etnográfica buscando ejemplos de obras de arte que exhibiesen posturas corporales empleadas por los pueblos indígenas en diferentes partes del mundo. La sorprendió constatar que algunos dibujos, piezas de alfarería y obras de escultura estaban acompañadas de textos referidos a ritos espirituales. En el año 1977, Felicitas Goodman empezó sus experimentos, rigurosa-

²² GORE, Prólogo por Felicitas Goodman, *Posturas Corporales Extáticas*, traducido al español por María Cruz Guzmán, p. 13-14.

²³ Margarita O'ROURKE, “Rito y Trance”, «Conspirando»: Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología, #34. Santiago de Chile: diciembre, 2000, p. 14-16.



Figuras extáticas. Javier Lacasta

mente controlados, y ha continuado por 30 años en varias partes del mundo, especialmente en Francia, Alemania y Estados Unidos²⁴.

El trabajo de Felicitas Goodman continúa a través del Instituto Cuyamungue, Nuevo México donde sus vecinos son del pueblo indígena *Hopi*. Hoy en día han sido identificadas más de cien posturas, muchas de las cuales vienen de pueblos originarios de América Latina. Sin embargo, el método de Felicitas no está vinculado con ninguna cultura, cosmología, divinidad o espíritu específico, y es un hecho que cuando practicamos una postura es una experiencia multidimensional en la que en un trance podemos conectar con aspectos de la cultura de donde viene esa postura. Pero también influyen las creencias y el perfil psicológico del practicante y sus necesidades. En ese sentido, Belinda Gore subraya que las personas que guían los ritos de trance son

facilitadores, no chamanes. El título de chamán/chamana -hombre/mujer medicina- pertenece a los que descienden de un linaje indígena y han recibido entrenamiento de parte de los maestros de ese linaje.

Felicitas descubrió que las posturas alteran nuestro sistema nervioso y nos ayudan a entrar en un estado de expansión de consciencia. Según Felicitas: *En un trance, el cuerpo experimenta dramáticos cambios neurobiológicos que llevan a tener experiencias visionarias que corresponden a la postura específica con la cual estamos trabajando. La experiencia en sí está estructurada de una manera pre-determinada. Las formas exactas de estas posturas han sido parte de las prácticas religiosas por miles de años. Deben ejecutarse de manera precisa o si no, no funcionan. Cada postura ofrece una experiencia distinta dentro del trance, un patrón fijo. Debemos experimentar estos patrones como códigos*²⁵.

²⁴ *Ibid.*, p. 14.

²⁵ Felicitas GOODMAN, *Where the Spirits Ride the Wind: Spirit Journeys and Ecstatic Experiences*. (Bloomington, Indiana University Press:1990). Citado en el "Forward", Belinda GORE, *Ecstatic Body Postures*, p. xi.

UN ANHELO DEL SER HUMANO

Por miles de años, nuestros ancestros vivieron en una profunda conexión con la Naturaleza y con los espíritus, pero nosotros, los humanos contemporáneos, hemos reducido nuestra experiencia de la realidad a límites pequeños y estrechos. Margarita, que es bióloga, siempre utilizaba la historia del descubrimiento de las Posturas Extáticas a un cierto tipo de rayos como modo de ejemplo: “Antes, pensábamos que el rango de colores de la luz iba del rojo hasta violeta. De pronto hemos descubierto que hay rayos infrarrojos y rayos ultravioletas. Del mismo modo, con la práctica de las posturas ancestrales hemos descubierto que existen otras maneras de “saber”, percepciones más allá de los cinco sentidos. Atávicamente anhelamos esta conexión más amplia con la realidad, pero antes del trabajo de Felicitas no sabíamos como accederla”²⁶.

Las posturas extáticas nos permiten conectar con nuestro pasado colectivo y traer a nuestra consciencia la sabiduría que es parte de nuestra herencia humana e integrarla a nuestra comprensión contemporánea.

En estos trances, nuestros cuerpos producen endorfinas, que son un tipo de estimulante natural que induce cierto tipo de euforia, de éxtasis, sin dolor. Y estas posturas ayudan al cuer-

po, tanto biológicamente como químicamente, para sentirnos bien. Parece que los humanos necesitamos estas experiencias extáticas, estas posturas generativas. Sin ellas es más fácil caer en adicciones -drogas, alcoholismo, problemas con la comida, el cigarro, etc. Hay un sentido de plenitud que viene con estas experiencias.

Según Belinda Gore: *Anhelamos el éxtasis. Necesitamos de esta emoción así como necesitamos comer. La privación del éxtasis causa sufrimiento y está en la base de todas las adicciones. La experiencia del éxtasis es esencialmente una experiencia espiritual que trasciende el ego y nos permite dejar nuestras obsesiones sobre el pasado o el futuro... Todos estamos sufriendo de un tremendo sentido de vacío que es tanto crónico como debilitante. Nuestra sed primordial es por el encanto, la libertad. El éxtasis es una experiencia que requiere que estemos vacíos, que podamos dejar ir en vez de retener*²⁷.

Según Felicitas, Belinda y Margarita, necesitamos estas experiencias estáticas por múltiples razones:

- Nos hacen sentir bien. Las endorfinas producen naturalmente opiáceos que relajan el cuerpo, frenan el pensamiento obsesivo y nos dan una sensación de bienestar.
- Experimentamos una expansión de la conciencia.

²⁶ Mary Judith RESS, *Introducción, Gestos del Sur: Posturas de trance extático a partir de iconografía de nuestros pueblos originarios*. Círculo de posturas Extáticas de Santiago, edición. Santiago de Chile, 2014., p. 11.

²⁷ GORE, *The Ecstatic Experience*, p. 9-15.

- Recibimos dirección para nuestras vidas, respuestas a nuestras preguntas.

- Contactamos con seres de otros mundos: espíritus, ángeles, ancestros. Felicitas insistía que son encuentros verdaderos.

- Recibimos sanación y equilibrio.

- Colaboramos en la tarea de restaurar los patrones cósmicos que están siendo destruidos por la actividad humana: influimos positivamente en los procesos de la evolución.

Durante un trance podemos conectar con las comunidades de la tierra, del cielo y del submundo, dependiendo del propósito de la postura. Según las experiencias de los y las que practican y han sido guías en esta disciplina, se pueden definir seis categorías desde el punto de vista del sentido que las posturas inducen en la conciencia del practicante:

1. Sanación de desequilibrios.

Uno de los propósitos principales de las posturas es sanar y ser sanado. Completar. Restaurar y mantener el equilibrio. Algunas de nuestras posturas favoritas de sanación son: el espíritu del oso (encontrado en todas partes del planeta); Tlazolteotl (Azteca); los espíritus Chitlan (Asia central); la Sanadora de África; Nuahine (Rapa Nui).

2. Adivinación.

Estas posturas nos alinean con la realidad, revelan los patrones que se ocultan en el devenir de la cotidianidad. Descubrimos lo que está escondido. Ver el diseño completo, la fotografía más grande. Posturas favoritas:

la Dama de Cholula (Puebla, México); el Adivino Olmeca; la Adivina de Egipto.

3. Metamorfosis.

Asumimos otra forma para cambiar nuestra perspectiva. Mediante la experiencia conocida como metamorfosis, los humanos podemos cambiar de forma y suavizar los límites que nos separan de otras formas de vida. Podemos convertirnos en un lobo, un halcón o una mariposa en los otros mundos, en vez de quedarnos atrapados en una sola especie. Posturas favoritas: el hombre de Chichén Itzá (Maya); el sanador de Olmec (México); el Jaguar tatuado (México y Guatemala).

4. Viajes espirituales.

Viajamos por el Árbol del Mundo que está en el centro del Universo. Cuando uno viaja dentro de sus raíces, uno está en el Mundo Abajo, el hogar de los espíritus animales, también del Reino de los Muertos. El Mundo Intermedio, el tronco, es la contraparte espiritual del mundo en el que vivimos. El Mundo Arriba es el hogar de aquellos espíritus que existen más allá de la tierra, pero interactúan con nosotros. Posturas: Sami (norte de Europa), y Sud América (Mundo abajo); la mujer de amapolas (Mundo intermedio); la mujer pajera de Egipto (Mundo arriba)

5. Iniciación.

Experimentamos la muerte y el renacimiento. Implica una ceremonia que marca un paso de una fase de la vida a la próxima, o de un estado de inocencia a uno de conocimiento. Una iniciación marca una transición hacia una

nueva forma de estar en el mundo. La celebración de la menarquía para una joven, el rito de paso para un joven adolescente obligándole a romper el lazo emocional con su madre. Cuando las iniciaciones tienen que ver con la entrada a la vida adulta se concentran principalmente en la adquisición de nuevo conocimiento y en la comprensión de nuestro lugar en el gran esquema de las cosas. Posturas favoritas: la Serpiente Emplumada; el Psicopompo: Sckhmet (Egipto).

6. Celebración.

Son dos posturas para pedir a los espíritus que vengan, y que estamos abiertos a aprender de ellos y crear conexiones entre nuestro mundo y su mundo. Posturas: llamando los Espíritus y la Chamana Cantando.

PREPARACIÓN

Cualquier persona puede participar en uno de estos ritos, pero tiene que estar abierto a esa experiencia. Antes, no se debe comer mucho, y sobre todo no tomar estimulantes como el café. Las posturas deben ser realizadas en un espacio consagrado con un altar con los Elementos en el centro: Fuego, Agua, Aire y Tierra.

- El facilitador muestra la postura y los participantes la ensayan.

- Creamos el espacio sagrado: sahumamos, despertamos los espíritus saludándolos y llamándoles desde las seis direcciones -oriente, norte, ponien-

te, sur, arriba y abajo- ofrendando maíz. El facilitador consagra la sonaja soplando sobre ella, diciendo: "Despiértate, hermanita". Protegemos el círculo con maíz y damos bienvenida a los espíritus.

- Respiramos profundamente, para calmar la mente y enfocarlos (50 respiraciones)

- Tomamos la postura. Quince minutos de sonaja -también se puede utilizar un tambor- (200 golpes por minuto).

- Después, escribimos nuestras experiencias en nuestras bitácoras.

- Compartimos esas experiencias, por lo general son muy poderosas, en las que recibimos consejos, imágenes, sueños, mensajes para nosotros mismos, para la comunidad y para el futuro del planeta.

- En este compartir, escuchamos a los otros sin emitir juicios.

Margarita subraya la importancia de practicar las posturas: *El trabajo de Felicitas ha revelado un secreto simple: el cuerpo humano, con su sistema nervioso central y periférico, es un gran "denominador común" para toda la gente, a pesar de las grandes diferencias de cultura y tiempo. Recordando que nuestro tipo de conciencia es el fruto de un largo proceso de la evolución, sospecho que los espíritus nos necesitan como instrumentos; que nosotros hacemos posible la manifestación de su sabiduría y otros dones que los espíritus pueden darnos. De verdad, estamos recuperando un tesoro escondido por mucho tiempo*²⁸.

²⁸ RESS, *Introducción*, p. 15.

La notable versatilidad intercultural de las posturas corporales extáticas deriva de una profunda visión. Cada experiencia extática requiere un ritual y, con las posturas, el mismo cuerpo provee el ritual cuando asume la postura necesaria. Cuando el cuerpo mantiene la postura y el sonido rítmico de un tambor o una sonaja otorga al sistema nervioso las claves requeridas, el ritual toma lugar. Entramos al portal identificado por la postura para una Realidad Alternativa para comulgar con el espíritu y experimentar lo que existe más allá del mundo de la realidad consensual. Es así de simple.

El **cuerpo** es el común denominador que une a todos los humanos que han existido en el planeta. Nuestro esqueleto y musculatura, hormonas y arterias son prácticamente las mismas que las de nuestros ancestros de cincuenta mil años atrás. Sin acceso a su lenguaje o a su estructura de creencias, podemos experimentar la misma capacidad de interactuar con aquellas misteriosas capas múltiples de realidad documentadas por chamanes en su arte rupestre y ser cambiado por olas de energía que realinean el cuerpo para la sanación. Nuestros cuerpos están genéticamente equipados para entrar y salir del contacto con el mundo espiritual en el momento justo. Al contrario de los mensajes transmitidos por las jerarquías posteriores de sacerdotes, no se requiere ningún estatus especial para estos viajes espirituales que se alcanzan con sorprendente facilidad, no se requiere años de preparación ni ayuno ni semanas de aislamiento.

¿Por qué no sabíamos de esto? Las posturas en sí no son un secreto. Están en los museos de todo el mundo, y nos observan desde dibujos en cavernas, tótems, alfarería, fotografías de etnógrafos... El problema es que nadie reconoció que personas analfabetas pudieran traspasar las claves de su herencia espiritual en la forma más antigua de "escritura", que son las imágenes. Sus obras de arte eran sus textos religiosos. Ellos nos mostraron con gran detalle cómo asumir las posturas necesarias que nos guiarían.

Una de las contribuciones más importantes de Felicitas a la comprensión de la religión, fue develar las suposiciones acerca del mundo del espíritu que están unidas a la cultura. Ella escribió extensamente sobre el impacto de la cultura en la percepción de la Realidad Alternativa y la construcción de una cosmovisión religiosa. Las religiones originadas en las sociedades agrícolas imaginan una cosmovisión de un mundo dual, en las que hay luz y fuerzas oscuras trabajando en desacuerdo las unas con las otras. En las religiones primitivas, anteriores al cristianismo y los otros sistemas espirituales de las sociedades agrícolas, los espíritus que vivían en la Realidad Alternativa eran considerados poderosos y merecedores de respeto, pero no estaban divididos en bien y mal:

La división en luz y oscuridad, bien y mal, tanto en la realidad ordinaria como en la Otra Realidad, ha tenido sus consecuencias. Si miramos objetivamente al mundo, vemos que existe una totalidad natural en la oscuridad y la luz del día, ciclos naturales de nacimiento y

muerte y decadencia. Si proyectamos el lado oscuro sobre el demonio o el temido, entonces estamos condenados a actuar en forma destructiva cuando intentamos combatirlo. En nuestro trabajo con posturas corporales extáticas, enseñamos respeto por el poder y las fuerzas poderosas. El que un oso gris sea poderoso no significa que sea malo, sólo que debe ser tratado con respeto. No estamos tratando de someter su poder a nuestro propósito, estamos simplemente tratando de coexistir²⁹.

Por casi tres décadas, la investigación de Felicitas revivió una tradición -de al menos treinta y seis mil años de antigüedad- que utilizaba la capacidad del sistema nervioso humano para alterar su funcionamiento en forma muy precisa, a fin de entrar en estados de consciencia expandidos o no ordinarios. Al usar como puerta de ingreso al mundo de los espíritus una colección de posturas corporales rituales, expresiones artísticas de los pueblos hortícolas y cazadores-recolectores, se alcanza este estado conocido como trance extático, mediante un método relativamente simple, seguro y transmisible. Constituye una evidencia de la sorprendente durabilidad de estas posturas sagradas el hecho de que grupos de hombres y mujeres urbanos, tecnológicamente sofisticados, puedan asumir las mismas posturas corporales exhibidas en las piezas de arte de los pescadores del Paleolítico o de los chamanes de Uzbekistán y puedan encontrarse transitan-

do a estados no ordinarios de consciencia, presumiblemente, de formas muy similares a las de esos desconocidos ancestros.

En una charla recién a nuestro grupo de facilitadores acá en Chile y Argentina titulada *Catolicismo, Misticismo y Trance*, Hna. Margarita hizo una reflexión teológica sobre los mitos precristianos de la Gran Madre Inanna de Sumeria y después la matanza de la Gran Madre Tiamat por Marduk, mito babilónico *Enuma Elish* y como este último mito influenció lo de Génesis (la caída y la necesidad de rendición). Utilizando la imagen de muchos ríos, Margarita mostró que hay muchas corrientes para acceder a la Realidad Alternativa. Para ella, Jesús viene de la tradición mística dentro del cristianismo, igual de los y las místicas de los siglos XII-XIV, como Hildegard de Bingen, Juliana de Norwich, Maestro Eckhart, y Machthild de Magdelburg. Hoy en día son los científicos como Mendel, Einstein y Teilhard de Chardin que están intuyendo lo que está emergiendo. Esta corriente valora la vida interior, la intuición más que el intelecto, y el éxtasis religioso más que la doctrina. Para Margarita, el “reino” de Jesús y la “noosfera” de Teilhard son otros nombres de la Realidad Alternativa³⁰.

El trance extático es simplemente un camino entre muchos para tratar de tocar la sabiduría que nos sostiene. Una persona, una comunidad elige lo que le

²⁹ GORE, *The Ecstatic Experience*, p. 23.

³⁰ Margarita O'ROURKE, *Catolicismo, Misticismo y Trance*. Charla, 28 de agosto, 2020.

sirve. Mediante la práctica del uso de posturas rituales, regalos de nuestros ancestros comunes, tenemos la oportunidad de aprender un método simple para experimentar en forma directa el mundo de los espíritus. Todos portamos el equipo básico .el cuerpo humano- y, con la guía de facilitadores entrenados, todos podemos aprender una forma segura y de fácil acceso para hacer del éxtasis espiritual una parte natural de nuestras vidas.

A fin de cuentas, somos solamente lo que Jung llamaba una “pausa luminosa” en el proceso evolutivo del universo. Él dice: “Una gran energía misteriosa está encarnada a nuestra concepción, se queda un rato, y finalmente, va a otra parte. Entonces, que seamos anfitrionas tiernas. Demos conscientemente la bienvenida de esta pausa luminosa.”³¹

³¹ Carl JUNG, *Letters*, vol.1, p. 483..483.

SI QUEREMOS LEER MÁS...

DESPUÉS DE DIOS OTRO MODELO ES POSIBLE



No puede ser la Naturaleza... ¡Tiene que ser un dios!

JOSÉ ARREGI
CARMEN MAGALLÓN
JACQUES MUSSET
MARY JUDITH RESS
JOSÉ MARÍA VIGIL
SANTIAGO VILLAMAYOR

NTA3
NUEVO TIEMPO AXIAL

DESPUÉS DE DIOS. OTRO MODELO ES POSIBLE.
MUSSET, MAGALLÓN, VILLAMAYOR, ARREGI, RESS, VIGIL

Publicado el 30 de marzo de 2021
Versión (release) 1.1 (4 mayo 2021)
Editores: José María VIGIL y Santiago VILLAMAYOR
Revisión: Santiago VILLAMAYOR
Diagramación y cubierta: José María VIGIL
Colección «Nuevo Tiempo axial», nº 3, tiempoaxial.org

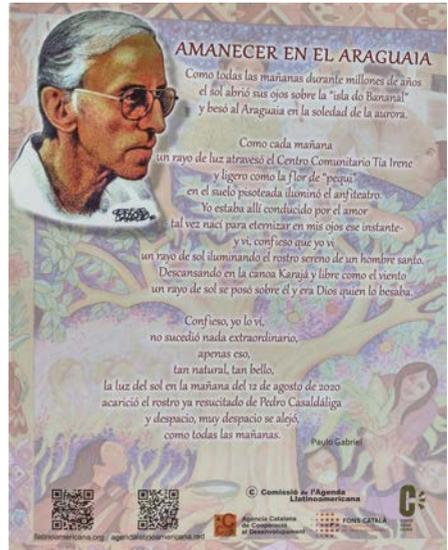
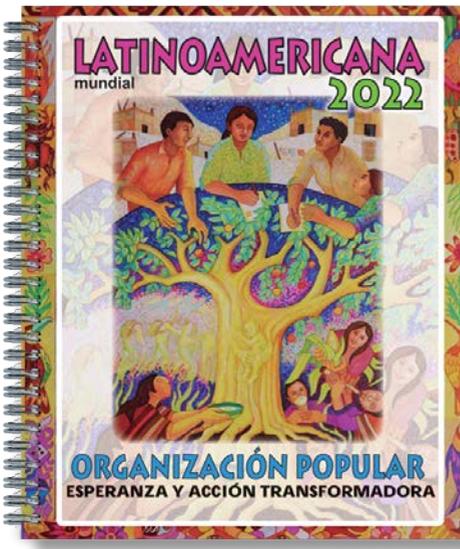
© Servicios Koinonia info@servicioskoinonia.org
Red y Catálogo Internacional de bibliomanager.com
(disponible en: México, Colombia, Ecuador, Perú, Argentina, Brasil, Uruguay y España)
Editorial Abyayala, Quito, Ecuador editorial@abyayala.org
SBD Librería Internacional, Perú www.sbs.com.pe/ +511 418 9565
Ozonum Mercado Libre Argentina libros.mercadolibre.com.ar
Mujeres Tabor, California, EEUU mujerestabor@gmail.com

ISBN para esta edición digital: 978-9962-13-679-8
ISBN para la edición impresa: 978-9962-13-681-1
Disponible en formato digital, libre y gratuitamente, a través de:
tiempoaxial.org
redesretos10.blogspot.com
servicioskoinonia.org/LibrosDigitales
<https://tinyurl.com/ServiciosKoinonia2>
independentresearcher.academia.edu/SantiagoVillamayor
josemariavigil/academia.edu
y otras redes (también la suya si usted quiere).

Libro «nativo digital», no apto para impresión profesional; para papel, dirijase a las citadas redes de impresión digital a demanda Bibliomanager y Bubok, u otras. Si necesitara imprimir numerosos ejemplares para su comunidad, sus alumnos, parroquia... preséntenos su proyecto, para que podamos ver si le podemos ayudar: info@tiempoaxial.org

Imágenes de dominio público, tomadas de la red. Imagen de cubierta de Ross, *The Newyorker Magazine*, 1989.
Un libro, hermano de éste, aparece simultáneamente en italiano: *Oltre Dio*, en mayo de 2021 por Gabrielli Editori: www.gabriellieditori.it (cfr. p.91).

[NTA3 «Después de Dios. Otro modelo es posible»](#)



Esperamos que os haya resultado interesante y útil este documento, igual que a nosotros. Por eso hemos pensado que no podíamos guardarlo en el archivo. En los Documentos del Ocote Encendido esperamos que podáis encontrar los análisis y reflexiones más interesantes de o sobre América Latina, y también de otras partes del mundo que pasan por nuestras manos, en formato de cuadernillo de unas 30-40 páginas, con una periodicidad de 4 números al año.

Si te parece que estos Documentos merecen la pena, puedes colaborar con nosotros:

- Con una **aportación económica**, haciendo un ingreso en nuestra cuenta en Unicaja Banco: Comité Oscar Romero de Aragón - ES7621032925290033005273, indicando tu nombre y el concepto "Ocote Encendido".
- Multiplicando los textos publicados entre tus amigos, compañeros, conocidos... **tejiendo con nosotros una red de información y concientización.**

Si te interesa recibir los "Documentos del Ocote Encendido" o colaborar con nuestras actividades, rellena y envíanos este boletín de suscripción al Comité Cristiano de Solidaridad Óscar Romero de Aragón (c/Menéndez Pidal 9, 13 drcha. 50.009 - Zaragoza).

Datos del colaborador

Nombre y apellidos:

Dirección: C/.....

C.P: Población:.....

Teléfono: E-mail:.....

Orden de pago a la entidad bancaria

IBAN: _____

Ruego carguen a mi cuenta los recibos que, por un importe de _____ euros/año, presentará el Comité Óscar Romero de Aragón.

Firma:

También puedes encontrar el Documento del Ocote en: